



BOLETIN DE PASTORAL

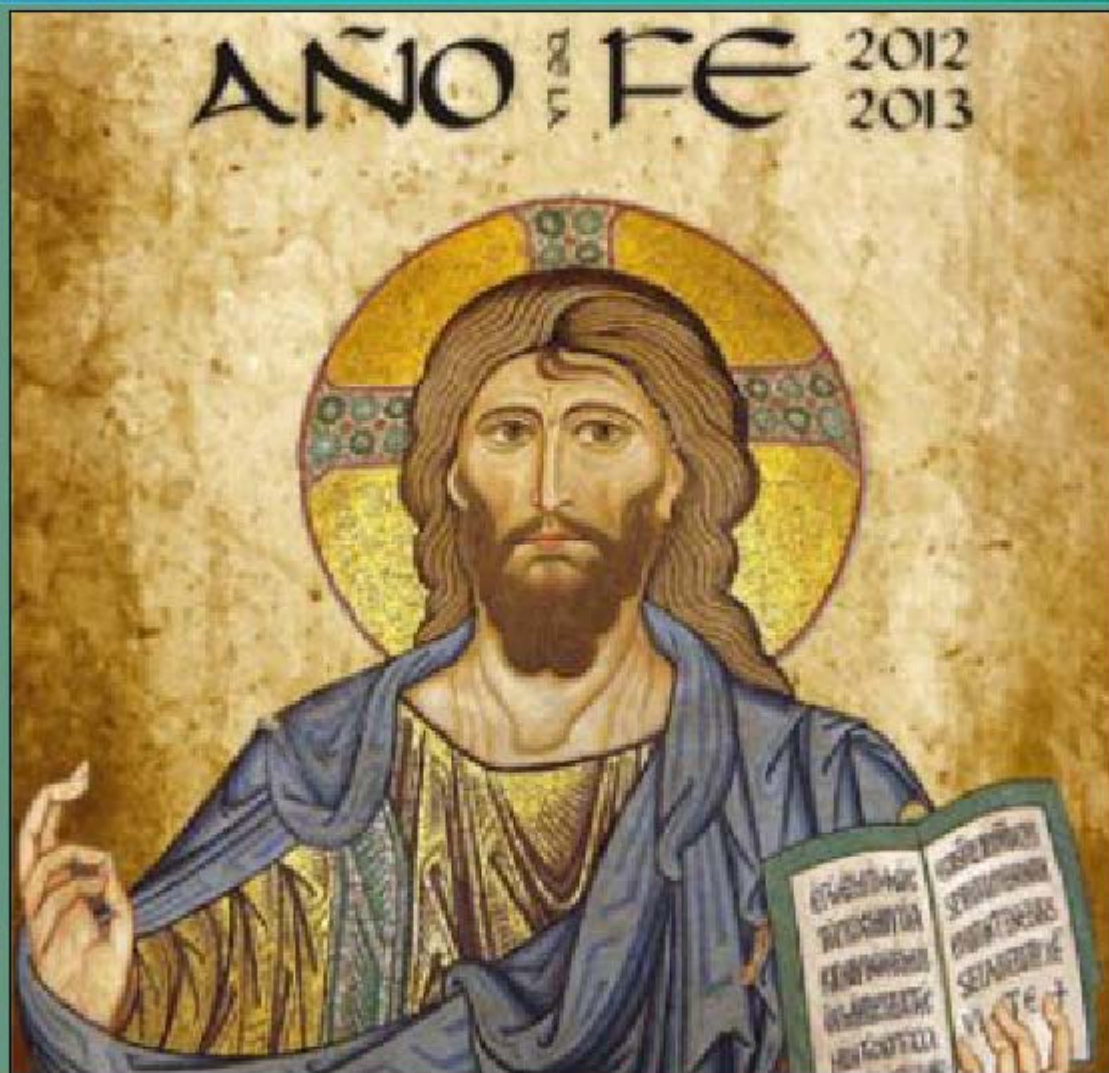
Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Enero de 2013

Nº 373



*Una Nueva Evangelización
para la transmisión
de la fe cristiana*

SUMARIO:

Presentación	1
Génesis del concepto de Nueva Evangelización	3
XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos	13
Propuestas del Sínodo al Papa	22
Fundamentos teológicos de la Nueva Evangelización	39

El Año de la Fe "es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo" (*Porta Fidei*, 6)

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Consejo Diocesano de Pastoral

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Presentación



La Nueva Evangelización de ninguna manera puede ser ajena. Ha sido un elemento constante en todos nuestros Planes de Pastoral. Desde el primer Plan de Pastoral ha constituido el núcleo de nuestro Objetivo general diocesano, y como tal ha permanecido en los siguientes cuatro, incluyendo nuestro actual V Plan diocesano de pastoral.

Designa el proyecto eclesial de dar un nuevo impulso al anuncio de Jesucristo en los nuevos contextos, con una novedad en cuanto a su entusiasmo, energía, voluntad, métodos, frescura, expresiones, aplicaciones e ingenio. Responde a los signos de los tiempos y las necesidades de hoy, hasta crear una cultura cristiana. No puede ignorar que la presencia de María ha sido clave en la evangelización de nuestras comunidades.

Responde al mandato de Jesús, síntesis de la razón de ser por la que vino al mundo: «*Vayan por todo el mundo y anuncien a todos la Buena Noticia*» (Mc 16,15). Por eso san Pablo exclama: «*¡Ay de mí si no evangelizo!*» (1 Co 9,16). Se trata de la única misión de la Iglesia, que consiste en dar a conocer a Jesús como contemporáneo de todas las generaciones. Coloca en el nivel protagónico a todos los miembros de la Iglesia: clero, religiosos y laicos: todos discípulos misioneros de Jesucristo.

Inicia a partir de un testimonio que cuestiona, incluye necesariamente un anuncio explícito de Cristo y un encuentro vivo con Él para provocar la fe y la conversión, y pide un acompañamiento mediante los sacramentos, la catequesis, la vida comunitaria y de caridad, que suscita a su vez un nuevo proceso de misión.

La Nueva Evangelización, pues, no se refiere sólo al actuar de la Iglesia, sino a su mismo ser, identidad y misión. No es un programa o estrategia que se agrega a su misión, sino la misma vida de la Iglesia que se comunica y que reenvía al acontecimiento que la generó y que continuamente la sigue regenerando. Coloca a toda la Iglesia en «estado permanente de misión». Por eso en América Latina se realiza en la Misión continental.

En tiempos de encrucijadas de épocas, las nuevas condiciones sociales y culturales emergentes han interpelado y erosionado la tradición católica. Y han planteado a la Iglesia la exigencia de revitalización para una renovada propuesta, originando corrientes de santidad y nuevas formas de evangelización. Veamos algunos ejemplos:

En la edad antigua, la Iglesia apostólica se vio sometida a la persecución por parte del Imperio Romano, y entonces ofreció el brillante testimonio de los mártires y originó la institución del catecumenado.

Cuando vino la paz, se vio sometida a fuertes seducciones de mundanización, y varios movimientos heréticos la sacudieron. Pero surgió la experiencia monástica, oxigenando el espíritu, conservando la cultura, promoviendo el progreso y la unidad de la Iglesia.

Con la total desarticulación del Imperio Romano de occidente por la invasión de los bárbaros, irrumpió el carisma de san Benito, y de santos Cirilo y Metodio, originando una nueva civilización, la cristiandad medieval, y evangelizando los nuevos pueblos.

Cuando estuvo en juego la libertad de la Iglesia por los vínculos feudales, las corrientes de santidad irradiadas desde Cluny y Claraval hicieron posible la reforma gregoriana y una segunda evangelización de la cristiandad.

Ante el surgimiento de la revolución urbana, mercantil y universitaria del Bajo Medievo, pululando los fenómenos sectarios de todo tipo, surgieron las Órdenes mendicantes para una autenticidad de vida cristiana en el seno de la Iglesia católica.

Al presentarse la crisis protestante, la «reforma católica» en torno al Concilio de Trento fue alba de la modernidad y propició la evangelización de los «nuevos mundos» descubiertos, entre los cuales nos encontramos nosotros.

En la segunda mitad del siglo XIX, asediada por la modernidad secularizante y anticlerical, y la persecución de los nuevos Estados nacionales, la Iglesia se vio revitalizada por un resurgimiento teológico, patrístico, espiritual y misionero.

Y cuando el existencialismo puso al descubierto la crisis de la modernidad ante las dos guerras mundiales, floreció en la Iglesia un gran despertar, con una gran riqueza intelectual y misionera que fue preparando el Concilio Vaticano II.

Hoy, ante el fenómeno de la globalización, de la crisis postmoderna y de las nuevas tecnologías de comunicación, la Iglesia reemprende una Nueva Evangelización.

Durante 27 años, Juan Pablo II usó numerosísimas veces la expresión, aunque en contextos diferentes, y Benedicto XVI la asumió, con un sentido que ha ido evolucionando; creó un Dicasterio para la Nueva Evangelización, y convocó el Sínodo de los Obispos con el tema: *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*.

Busca mantener unidos los dos aspectos: el fin de la nueva evangelización es la transmisión de la fe; y el proceso de la transmisión de la fe, que hoy encuentra obstáculos de diversa naturaleza, se desarrolla en el ámbito de la nueva evangelización.

En este Boletín de Pastoral ofrecemos interesantes puntos para la reflexión de las comunidades, los equipos pastorales, los grupos y movimientos apostólicos, y los agentes en particular, acerca de la Nueva Evangelización, completando la Glosa del Objetivo que aparece en nuestro V Plan diocesano de pastoral.

En primer lugar aparece una descripción contextualizada del concepto de «Nueva Evangelización», pues las interesantes intervenciones de los Padres en el último Sínodo de los Obispos pusieron de manifiesto que es sobre todo un estilo de anuncio que se adapta a las diferentes situaciones.

Luego, presentamos una reseña de la XIII asamblea ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre «Una Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana», desde su preparación hasta su desarrollo.

A continuación, tras un resumen del Mensaje del Sínodo al Pueblo de Dios, ofrecemos una traducción de las «Proposiciones» que los Padres sinodales entregaron al Santo Padre, y que él quiso que se pudieran dar a conocer mediante una versión no oficial en inglés.

Finalmente, extractamos, de la intervención previa a las discusiones de Card. William en el Sínodo, los *Fundamentos de la Nueva Evangelización*.

Esperamos que, al terminar de leer estas aportaciones, estemos mejor dispuestos a asumir nuestro Objetivo general diocesano y trabajar por avanzar en su consecución.

Atte:

Vicaría de Pastoral



GÉNESIS DEL CONCEPTO DE NUEVA EVANGELIZACIÓN



La palabra «evangelización»

El término «*Evangelio*» (anuncio de la Buena Noticia de salvación) es bastante frecuente en los textos sagrados; el verbo «*evangelizar*» es de naturaleza tardía.

La expresión «el Evangelio», τὸ εὐ αγγελίον, la empleó a menudo san Pablo para indicar la predicación del anuncio que Dios le ha confiado (cf 1 Ts 2,4) «entre frecuentes luchas» (1 Ts 2,2), y toda la nueva economía de la salvación (cf 1 Ts 1,5ss; Ga 1,6-9).

Además de Marcos (cf Mc 1,14.15; 8, 35; 10,29; 13,10; 14,9; 16,15), lo usa también Mateo, frecuentemente como «el Evangelio del Reino» (Mt 9, 35; 24, 14; cf. 26, 13). San Pablo utiliza también el término evangelizar (εὐ αγγελίσασθαι, cf 2 Co 10, 16), que se encuentra en los Hechos de los Apóstoles (cf. en particular Hch 8, 4. 12. 25. 35. 40), y cuyo uso ha tenido un notable desarrollo en la historia de la Iglesia.

Fue posiblemente Erasmo de Rotterdam quien utilizó por primera vez el término «evangélico» para designar el fanatismo luterano. A partir del Concilio Tridentino se designaba así todo lo referente a los protestantes, prefiriendo el término «misión» para la acción de la Iglesia. En el siglo XVIII algunos protestantes comenzaron a llamar «evangelización» a la actividad misionera, causando cierta resistencia en el campo católico. En el Concilio Vaticano I la palabra «Evangelio» aparece una sola vez.

A partir de los años 50 del siglo XX, gracias al movimiento catequético, se comenzó a llamar «evangelización» al primer anuncio de Cristo para suscitar la fe y la conversión, distinguiéndola de la catequesis y de otras modalidades pastorales. En el Concilio Vaticano II se usa 157 veces la palabra «Evangelio», 31 veces «evangelización» y 18 veces «evangelizar». Poco a poco se fue convirtiendo en lenguaje común, para designar el anuncio de Cristo que hace la Iglesia en el mundo contemporáneo. En 1974 Pablo VI

presidió el Sínodo de los Obispos con el tema de «La evangelización del mundo contemporáneo», y ofreció en 1975 la exhortación apostólica «Evangelii nuntiandi» (EN).

En nuestros tiempos, con el término evangelización se indica la actividad eclesial en su totalidad, comprendiendo dentro de tal categoría la predicación, la catequesis, la liturgia, la vida sacramental, la piedad popular, el testimonio de vida de los cristianos (cf EN 17, 21, 48ss). EN ha dado un notable dinamismo a la acción evangelizadora de la Iglesia en las décadas sucesivas, acompañado por una auténtica promoción humana (cf EN 29,38,70).

«Nueva Evangelización» en América Latina

En cuanto a la expresión «Nueva Evangelización», no podemos ignorar su arraigo en nuestra Iglesia latinoamericana, pues aquí nació y ha tenido su principal desarrollo.

Por primera vez aparece en el Documento de Puebla (1979): «Situaciones nuevas (AG 6) que nacen de cambios socio culturales y requieren una *nueva evangelización*: emigrantes a otros países, grandes aglomeraciones urbanas en el propio país; masas de todo estrato social en precaria situación de fe; grupos expuestos al influjo de las sectas y de las ideologías que no respetan su identidad, confunden y provocan divisiones» (DP 368).

El Beato Papa Juan Pablo II realizó sus primeras convocatorias al proyecto de una «nueva evangelización» en tierras de América Latina. En marzo de 1983 invitó al episcopado latinoamericano, en la asamblea del CELAM reunida en Port-au-Prince (Haití) a promover una «evangelización nueva, nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones». Y la fue reiterando y precisando en sus visitas pastorales a nuestros países.

El episcopado de nuestro continente asumió la propuesta, ofreciendo como respuesta la IV Conferencia General en Santo Domingo (1992), con el tema: «Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana».

El Papa fue definiendo el término en sus viajes apostólicos a las Iglesias de América Latina.

Hacía de esta expresión un instrumento de interdependencia; un medio de comunicación de energías en vista de un nuevo fervor misionero y evangelizador. Y lo relanzó en su Magisterio dirigido a todo el mundo.

Desde Aparecida (2007), la Misión continental permanente es la modalidad con la cual realiza ese proyecto evangelizador.

En la Concelebración del 12 de diciembre de 2011, festividad de Nuestra Señora de Guadalupe, celebrando el Bicentenario de la Independencia de los países latinoamericanos, el Papa Benedicto XVI anunció su visita a México y dio a conocer el tema del Sínodo.

Intuición del proyecto «Nueva Evangelización»

Veamos cómo se fue desarrollando el concepto «Nueva Evangelización» en el pensamiento y el magisterio del Beato Juan Pablo II.

La introdujo, inicialmente sin particular énfasis ni presagiando el papel que cobraría, en su viaje apostólico a Nueva Huta en Polonia (Nueva Huta fue un proyecto de ciudad comunista sin espacio para una iglesia, pero tras la manifestación popular que organizó Karol Wojtyła la navidad de 1973 las autoridades permitieron la Misa): «Donde surge la cruz, se ve la señal de que ha llegado la Buena Noticia de la salvación del hombre mediante el amor... La nueva cruz de madera ha surgido no lejos de aquí, exactamente durante las celebraciones del milenario. Con ella hemos recibido una señal: que en el umbral del nuevo milenio –en esta nueva época, en las nuevas condiciones de vida–, vuelve a ser anunciado el Evangelio. Se ha dado comienzo a *una nueva evangelización*, como si se tratara de un segundo anuncio, aunque en realidad es siempre el mismo» (*Homilía* en el Santuario de la S. Cruz, Mogila, 9 junio 1979, 6). Se trata, pues, de testimoniar una fe viva frente al poder ateo y secularista.

A los Obispos de América Latina les invita en Puerto Príncipe a mirar con agradecimiento y espíritu de evaluación crítica los 500 años de evangelización del continente: «Mirada de fide-

lidad a su pasado de fe. Mirada hacia los desafíos del presente y a los esfuerzos que se realizan. Mirada hacia el futuro, para ver cómo consolidar la obra iniciada. La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso de ustedes como obispos, junto con su presbiterio y sus fieles; compromiso, no de re-evangelización, pero sí de una *evangelización nueva*. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión» (*Discurso a la XIX Asamblea del CELAM* 9 marzo 1983, 3).

No se trata de hacer nuevamente algo que haya sido mal hecho o que no ha funcionado, juzgando como desacierto la primera evangelización. La nueva evangelización no es una reduplicación de la primera, ni una simple repetición, sino consiste en el valor de atreverse a transitar por nuevos senderos, frente a las nuevas condiciones en las cuales la Iglesia está llamada a vivir hoy el anuncio del Evangelio. Se trata de un renovado entusiasmo en el anuncio de Cristo, de suerte que nuestra evangelización no se quede inmovilizada en el pasado. Las Iglesias sean capaces de renovarse a sí mismas poniendo en acto nuevas formas expresivas de anuncio en un contexto social que ha cambiado. Los desafíos de entonces eran la difusión de la ideología comunista, la aparición de las sectas y el fenómeno del urbanismo. En un proceso de discernimiento, nuestra Iglesia era llamada a leer y evaluar la situación en la cual se encontraba.

Ya el Beato Juan XXIII, en su *Gaudet Mater Ecclesia*, invitaba a mirar al hombre contemporáneo y su cambiada relación con Dios, para encontrar formas adecuadas capaces de hacerle entender el Evangelio. «Es necesario que la doctrina sea examinada más intensamente, y que los espíritus sean plenamente empapados e informados, de modo que esta doctrina cierta e inmutable sea profundizada y expuesta de acuerdo a lo que requieren nuestros tiempos. Una cosa es el depósito de la Fe, es decir, las verdades contenidas en nuestra venerable tradición, y otra es el modo como ellas son anunciadas, siempre en el mismo sentido y en la misma acepción». Habla de «vigor de nuevas energías», «un nuevo orden de cosas»,

«mirar al presente que comporta nuevas situaciones y nuevos modos de vivir, y ha abierto nuevos caminos al apostolado católico», «no debemos sólo custodiar este precioso tesoro como si nos ocupáramos de una antigüedad, sino enérgicamente, sin temor, debemos continuar la obra que nuestra época exige, continuando el camino que la Iglesia ha recorrido».

El Concilio Vaticano II también había expresado la misma idea: «Este deber (de la evangelización) es único e idéntico en todas partes y en todas las condiciones, aunque no se realice del mismo modo según las circunstancias... Estas condiciones dependen, a veces, de la Iglesia, y a veces también, de los pueblos, de los grupos o de los hombres a los que la misión se dirige. Pues, aunque la Iglesia contenga en sí la totalidad o la plenitud de los medios de salvación, ni siempre ni en un momento obra ni puede obrar con todos sus recursos, sino que, partiendo de modestos comienzos, avanza gradualmente en su esforzada actividad por realizar el designio de Dios; más aún, en ocasiones, después de haber incoado felizmente el avance, se ve obligada a deplorar de nuevo un regreso, o a lo menos se detiene en un estado de semi plenitud y de insuficiencia... Pero a cualquier condición o situación deben corresponder acciones propias y medios adecuados... En esta actividad misional de la Iglesia se entrecruzan, a veces, diversas condiciones: en primer lugar de comienzo y de plantación, y luego de novedad o de juventud. La acción misional de la Iglesia no cesa después de llenar esas etapas, sino que, constituidas ya las Iglesias particulares, pesa sobre ellas el deber de continuar y de predicar el Evangelio a cuantos permanecen fuera. Además, los grupos en que vive la Iglesia cambian completamente con frecuencia por varias causas, de forma que pueden originarse condiciones enteramente nuevas. Entonces la Iglesia tiene que ponderar si estas condiciones exigen de nuevo su actividad misional» (AG 6).

Desarrollo del proyecto

Con esta acepción, retomó y relanzó el término en su Magisterio dirigido a la Iglesia universal, primero en la Encíclica *Redemptoris Missio* (RM),

y luego en la preparación y proyección del Gran Jubileo y las asambleas especiales del Sínodo de los Obispos para los varios continentes.

«Las diferencias en cuanto a la actividad dentro de esta misión de la Iglesia nacen, no de razones intrínsecas de la misión misma, sino de las diversas circunstancias en las que ésta se desarrolla. Mirando al mundo actual, desde el punto de vista de la evangelización, se pueden distinguir tres situaciones. En primer lugar aquella a la cual se dirige la actividad misionera de la Iglesia: pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta es propiamente la *misión ad gentes*. Hay también comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y de vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal. En ellas se desarrolla la *actividad o atención pastoral* de la Iglesia. Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros vivos de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una ‘*nueva evangelización*’ o ‘reevangelización’» (RM 33).

«Hoy la Iglesia debe afrontar otros desafíos, proyectándose hacia nuevas fronteras, tanto en la primera misión *ad gentes*, como en la *nueva evangelización* de pueblos que han recibido ya el anuncio de Cristo. Hoy se pide a todos los cristianos, a las Iglesias particulares y a la Iglesia universal la misma valentía que movió a los misioneros del pasado y la misma disponibilidad para escuchar la voz del Espíritu» (RM 30).

«No es fácil definir los confines entre *atención pastoral* a los fieles, *nueva evangelización* y *actividad misionera específica*, y no es pensable crear entre ellos barreras o recintos estancados... Las Iglesias de antigua cristiandad, por ejemplo,

ante la dramática tarea de la nueva evangelización, comprenden mejor que no pueden ser misioneras respecto a los no cristianos de otros países o continentes, si antes no se preocupan seriamente de los no cristianos en su propia casa. La misión *ad intra* es signo creíble y estímulo para la misión *ad extra*, y viceversa» (RM 34).

Se trata de una acción sobre todo espiritual: la capacidad de hacer nuestros, en el presente, el valor y la fuerza de los primeros cristianos, de los primeros misioneros. Por lo tanto, exige un proceso de discernimiento acerca del estado de salud del cristianismo, la verificación de los pasos cumplidos y de las dificultades encontradas.

Explica más adelante el mismo Papa Juan Pablo II: «Enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna que otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo. Se trata, en concreto, de países y naciones del llamado Primer Mundo, en el que el bienestar económico y el consumismo –si bien entremezclado con espantosas situaciones de pobreza y miseria– inspiran y sostienen una existencia vivida ‘como si no hubiera Dios’.... En cambio, en otras regiones o naciones todavía se conservan muy vivas las tradiciones de piedad y de religiosidad popular cristiana; pero este patrimonio moral y espiritual corre hoy el riesgo de ser desperdigado bajo el impacto de múltiples procesos, entre los que destacan la secularización y la difusión de las sectas. Sólo una nueva evangelización puede asegurar el crecimiento de una fe límpida y profunda, capaz de hacer de estas tradiciones una fuerza de auténtica libertad. Ciertamente urge en todas partes rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana. Pero la condición es que se rehaga la cristiana trabazón de las mismas comunidades eclesiales que viven en estos países o naciones» (ChL 34).

«La Iglesia tiene que dar hoy *un gran paso adelante* en su evangelización; debe entrar en una *nueva etapa histórica* de su dinamismo mi-

sionero. En un mundo que, con la desaparición de las distancias, se hace cada vez más pequeño, las comunidades eclesiales deben relacionarse entre sí, intercambiarse energías y medios, comprometerse a una en la única y común misión de anunciar y de vivir el Evangelio. 'Las llamadas Iglesias más jóvenes –han dicho los Padres sinodales– necesitan la fuerza de las antiguas, mientras que éstas tienen necesidad del testimonio y del empuje de las más jóvenes, de tal modo que cada Iglesia se beneficie de las riquezas de las otras Iglesias'» (Exhort. Apost. *Christifideles laici*, 30 dic.1988, 35).

A tal concepto se recurre, pues, para indicar el esfuerzo de renovación que la Iglesia está llamada a hacer con el fin de estar a la altura de los desafíos que el contexto socio-cultural actual pone a la fe cristiana, a su anuncio y a su testimonio, en correspondencia con los fuertes cambios que se dan de hecho. A estos desafíos la Iglesia responde no resignándose, no cerrándose en sí misma, sino promoviendo una obra de revitalización de su propio cuerpo, habiendo puesto en el centro la figura de Jesucristo, el encuentro con Él, que da el Espíritu Santo y las energías para un anuncio y una proclamación del Evangelio a través de nuevos caminos, capaces de hablar a las culturas contemporáneas.

Así configurado, el concepto de «Nueva Evangelización» fue asumido y nuevamente impulsado en las Asambleas Sinodales Continentales, celebradas como preparación al Jubileo del 2000, manifestándose ya como un término adquirido dentro de las reflexiones pastorales y eclesiales de las Iglesias locales. Y el proyecto se relanza para el nuevo milenio:

«He repetido muchas veces en estos años la «llamada» a la *nueva evangelización*. La reitero ahora, sobre todo para indicar que hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: «¡ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9,16). Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misione-

ra, que no podrá ser delegada a unos pocos «especialistas», sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo. Es necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivido, como compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos» (*Novo millennio ineunte* 6 enero 2001, 40).

El Papa Juan Pablo II hizo, pues, de este empeño, uno de los principios fundamentales de su extenso Magisterio, profundizado sistemáticamente en numerosos discursos. Este deber incumbe a la Iglesia hoy, en particular en las regiones de antigua cristianización. Su programa se refiere directamente a la relación de la Iglesia con el exterior, pero presupone una constante renovación hacia su interior para pasar de evangelizada a evangelizadora.

«La llamada a la 'nueva evangelización' es ante todo una llamada a la conversión. En efecto, mediante el testimonio de una Iglesia cada vez más fiel a su identidad y más viva en todas sus manifestaciones, los hombres y los pueblos de América Latina, y de todo el mundo, podrán seguir encontrando a Jesucristo, y en Él, la verdad de su vocación y su esperanza, el camino hacia una humanidad mejor» (Discurso inaugural en Santo Domingo).

«Nueva evangelización» es sinónimo: de renovación espiritual de la vida de fe de las Iglesias locales, de puesta en marcha de caminos de discernimiento de los cambios que están afectando la vida cristiana en varios contextos culturales y sociales, de relectura de la memoria de la fe, de asunción de nuevas responsabilidades y energías en vista de una proclamación gozosa y contagiosa del Evangelio de Jesucristo (Cf Juan Pablo II, Exhortaciones Apostólicas: *Ecclesia in Africa* 14 sept 1995, 57.63; *Ecclesia in America* 22 enero 1999, 6.66; *Ecclesia in Asia* 6 nov. 1999, 2; *Ecclesia in Oceania* 22 nov. 2001, 18).

Sintéticas y ejemplares palabras dirigió a la Iglesia en Europa, al hablar de «la urgencia y la necesidad de la 'nueva evangelización'»: «Europa, hoy, no debe apelar simplemente a su herencia

cristiana anterior; hay que alcanzar de nuevo la capacidad de decidir sobre el futuro de Europa en un encuentro con la persona y el mensaje de Jesucristo» (*Ecclesia in Europa* 28 junio 2003, 2; cf n. 2 de la declaración final de la Primera Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para Europa, 1991; cf. *Ecclesia in Europa*, 45).

Continuidad con el Concilio

Sin embargo, el origen de todo este programa se encuentra en el Concilio Vaticano II, y en su voluntad de dar respuestas a la desorientación experimentada también por los cristianos frente a las fuertes transformaciones y laceraciones que el mundo estaba conociendo en ese período; respuestas no marcadas por el pesimismo o la renuncia (GS 1.4), sino inspiradas en la fuerza recreadora de la llamada universal a la salvación (LG 2), que Dios ha querido para cada ser humano.

En efecto, la acción evangelizadora está entre los temas centrales: en Cristo, luz de los pueblos (LG 1), toda la humanidad redescubre su identidad originaria y verdadera (GS 22), que el pecado ha contribuido a oscurecer; y a la Iglesia, sobre cuyo rostro se refleja esta luz, corresponde la misión de continuar la obra evangelizadora de Jesucristo, haciéndola presente y actual, en las condiciones del mundo de hoy.

En esta perspectiva, la evangelización es una de las principales exigencias del Concilio, que llevó a un nuevo impulso y fervor en esta misión. La evangelización es un deber de los obispos (ChD 2) y de los presbíteros (PO 2.4); más aún, esta misión fundamental de la Iglesia es un deber de cada cristiano bautizado (cf LG 31; AA 2.6). Como contenido primario de la misión de la Iglesia se explicita en el entero decreto *Ad gentes*, que demuestra cómo con la evangelización se edifica el cuerpo de las Iglesias particulares y en general de cada comunidad cristiana. No se reduce a una simple acción entre otras tantas, sino es el dinamismo eclesial, la energía que permite a la Iglesia realizar su objetivo: responder a la llamada universal a la santidad (LG 39-40).

En la misma línea del Concilio, Pablo VI observaba que el empeño de la evangelización debía ser nuevamente promovido con fuerza y

mucha urgencia, dada la descristianización de muchas personas que, no obstante el Bautismo viven fuera de la vida cristiana; gente simple que tiene una cierta fe y que conoce mal sus fundamentos. Cada vez más personas sienten la necesidad de conocer a Jesucristo en una luz diversa de las enseñanzas recibidas en la propia infancia (EN 52). Y además, fiel a la enseñanza conciliar (AG 6), agregaba que la acción evangelizadora de la Iglesia «debe buscar constantemente los medios y el lenguaje adecuados para proponerles la revelación de Dios y la fe en Jesucristo» (EN 56).

«En este décimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, cuyos objetivos se resumen, en definitiva, en uno solo: hacer de la Iglesia del siglo XX cada vez más apta para anunciar el Evangelio a la humanidad del siglo XX... necesitamos absolutamente ponernos en contacto con el patrimonio de su pureza, y a la vez el deber de presentarlo a los hombres de nuestro tiempo con los medios a nuestro alcance de una manera comprensible y persuasiva» (EN 2-3).

«El Evangelio y, por consiguiente, la evangelización no se identifica con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el Reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del Reino no puede sino tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna... Lo que importa es evangelizar -no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de una manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces- la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et spes* (50), tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios» (EN 20).

«El problema e cómo evangelizar es siempre actual, porque las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo,

lugar, cultura; por eso plantean casi un desafío a nuestra capacidad de descubrir y adaptar. A nosotros, pastores de la Iglesia, nos incumbe especialmente el deber de descubrir con audacia y prudencia, conservando con fidelidad el contenido, las formas más adecuadas y eficaces de comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo» (EN 40).

Magisterio de Benedicto XVI

El Papa Benedicto XVI vuelve a tomar la idea. La convocación de la Asamblea sinodal y la creación del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización constituyen una etapa más en el proceso de comprensión de su significado. «Haciéndome cargo de la preocupación de mis venerados predecesores, considero oportuno dar respuestas adecuadas para que toda la Iglesia, dejándose regenerar por la fuerza del Espíritu Santo, se presente al mundo contemporáneo con un impulso misionero capaz de promover una *nueva evangelización...*: no es difícil percatarse de que lo que necesitan todas las Iglesias que viven en territorios tradicionalmente cristianos es un renovado impulso misionero, expresión de una nueva y generosa apertura al don de la gracia» (*Ubi cumque et Semper*).

A la luz de la *Redemptoris missio* (RM 33), la Congregación para la Doctrina de la fe explicitó así su sentido: «En sentido amplio se habla de ‘evangelización’ para referirse al aspecto ordinario de la pastoral, y de ‘nueva evangelización’ en relación a los que han abandonado la vida cristiana» (*Nota doctrinal sobre algunos aspectos de la evangelización* 3 dic 2007, 12). Esta definición fue luego retomada por la Exhortación Apostólica Postsinodal *Africae munus* 160.

Su espacio geográfico dentro del cual se desarrolla, sin ser exclusivo, es primariamente el Occidente cristiano. Sus destinatarios: aquellos

bautizados de nuestras comunidades que viven una nueva situación existencial y cultural, dentro de la cual, de hecho, está incluida su fe y su testimonio. La nueva evangelización consiste en imaginar situaciones, lugares de vida y acciones pastorales, que permitan a estas personas salir del «desierto interior», imagen usada por Benedicto XVI para representar la condición humana actual, prisionera de un mundo que ha prácticamente excluido la cuestión de Dios del propio horizonte. Tener el valor de introducir el interrogante sobre Dios dentro de este mundo y de dar nuevamente cualidad y motivos a la fe de muchas de nuestras Iglesias de antigua fundación.



Pero el Occidente es asumido como un lugar ejemplar, más que como el objetivo único, pues la Nueva Evangelización no puede reducirse a un simple ejercicio de actualización de algunas prácticas pastorales, sino que requiere una comprensión seria y profunda de las causas que le han llevado a tal situación. «También en África hay muchas situaciones que reclaman una nueva presentación del Evangelio, ‘nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión’... La nueva evangelización es una empresa urgente para los cristianos en África, ya que también ellos deben renovar su entusiasmo por pertenecer a la Iglesia. Inspirados por el Espíritu del Señor resucitado, están llamados a vivir, en el ámbito personal, familiar y social, la Buena Nueva y a anunciarla con renovado celo a las

personas cercanas y lejanas, empleando para su difusión los nuevos métodos que la providencia divina pone a nuestra disposición» (*Ecclesia in Africa*, 165.171). Se aplica a los cristianos en América, en Asia, en Europa y en Oceanía, continentes en los cuales desde hace tiempo la Iglesia está comprometida en la promoción de la nueva evangelización.

Nueva evangelización no significa «nuevo Evangelio», porque «Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos» (*Hb* 13,8). Nueva evangelización significa dar una respuesta adecuada a los signos de los tiempos, a las necesidades de los hombres y de los pueblos de hoy, a los nuevos escenarios que muestran la cultura a través de la cual expresamos nuestra identidad y buscamos el sentido de nuestras existencias. Nueva evangelización significa promoción de una cultura más profundamente radicada en el Evangelio. Quiere decir descubrir «el hombre nuevo» (*Ef* 4,24), que está en nosotros gracias al Espíritu que nos ha sido dado por Jesucristo y por el Padre.

No obstante, en el debate eclesial y cultural, permanecen algunas reservas, como si con esta expresión se quisiera elaborar un juicio de desaprobación y una remoción de algunas páginas del pasado reciente de la vida de las Iglesias locales.

Juan Pablo II en Puerto Príncipe dijo que no se trata de una reevangelización, pero en *Redemptoris Missio* las equipara. El prefijo «re» puede indicar la repetición de una acción, reproponer algo; o el retorno a una fase anterior para readquirir sus valores; o conferir un nuevo valor a la acción. En nuestro caso, no se trata de repetir la evangelización de siempre; ni una evangelización en oposición a la precedente; mucho menos conferirle un nuevo valor de contenido. Se trata de anunciar el Evangelio de siempre, con nuevo entusiasmo, nuevos lenguajes comprensibles en una situación cultural diferente, y nuevas metodologías capaces de transmitir el sentido profundo que permanece inalterado.

Existe quien duda que cubra o esconda la intención de nuevas acciones de proselitismo por parte de la Iglesia católica principalmente en

relación a las otras confesiones cristianas: «Quiero asegurar a los pastores y a los hermanos y hermanas de las Iglesias ortodoxas, que la nueva evangelización en modo alguno debe ser confundida con el proselitismo, quedando firme el deber de respetar la verdad, la libertad y la dignidad de toda persona» (*Ecclesia in Europa*, 32). La necesidad de la evangelización, la diferencia entre evangelización y proselitismo, el modo de vivir la evangelización dentro de una clara actitud ecuménica, se aclara en el documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe, *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la evangelización* (3 dic. 2007), 10-12.

No hay un cambio en la actitud de la Iglesia hacia aquellos que no creen, haciéndolos objetos de persuasión y no interlocutores en el contexto de un diálogo que nos descubre a todos unidos por la misma humanidad y en la búsqueda de la verdad de nuestra existencia. Benedicto XVI respondió en su viaje apostólico a la República Checa: «Me vienen aquí a la mente las palabras que Jesús cita del profeta Isaías, es decir, que el templo debería ser una casa de oración para todos los pueblos (cf *Is* 56,7; *Mc* 11,17). Él pensaba en el llamado ‘patio de los gentiles’, que desalojó de negocios ajenos a fin de que el lugar quedara libre para los gentiles que querían orar allí al único Dios, aunque no podían participar en el misterio, a cuyo servicio estaba dedicado el interior del templo. Lugar de oración para todos los pueblos: de este modo se pensaba en personas que conocen a Dios, por decirlo así, sólo de lejos; que no están satisfechos de sus dioses, ritos y mitos; que anhelan el Puro y el Grande, aunque Dios siga siendo para ellos el ‘Dios desconocido’ (cf *Hch* 17,23). Debían poder rezar al Dios desconocido y, sin embargo, estar así en relación con el Dios verdadero, aun en medio de oscuridades de diversas clases. Creo que la Iglesia debería abrir también hoy una especie de «patio de los gentiles» donde los hombres puedan entrar en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio está la vida interna de la Iglesia» (*Discurso a la Curia Romana* 21 dic. 2009, 12).

En cuanto creyentes, debemos amar también a las personas que se retienen agnósticas o ateas. Ellas, tal vez, se asustan cuando se habla de nueva evangelización, como si ellas debieran transformarse en objetos de misión. Sin embargo, la cuestión sobre Dios permanece igualmente presente también para ellos. La búsqueda de Dios ha sido el motivo fundamental a partir del cual ha nacido el monacato occidental y, con él, la cultura occidental. El primer paso de la evangelización consiste en tratar de mantener alta la atención en dicha búsqueda. Es necesario perseverar en el diálogo no sólo con las religiones, sino también con los que consideran la religión como una cosa extraña.

La imagen del «patio de los gentiles» se nos ofrece como un ulterior elemento, que pone de manifiesto la audacia de los cristianos de no renunciar jamás a buscar positivamente todos los caminos para delinear formas de diálogo que correspondan a las esperanzas más profundas y a la sed de Dios de los hombres. Tal audacia permite colocar dentro de este contexto la pregunta sobre Dios, compartiendo la propia experiencia en la búsqueda y comunicando como un don el encuentro con el Evangelio de Jesucristo.

La misma imagen del «patio de los gentiles» es citada en el *Mensaje* para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2010. En este texto los nuevos «patios de las gentes» son los espacios de socialización que los nuevos *medios de comunicación* han creado, y que están acogiendo cada vez más personas: nueva evangelización quiere decir imaginar senderos para el anuncio del Evangelio también en estos espacios ultramodernos.

Una análoga capacidad o actitud similar exige un primer momento de autoverificación y purificación, para reconocer los vestigios de temor, cansancio, aturdimiento, repliegue sobre sí mismo, que la cultura en la cual vivimos haya podido generar en nosotros. En un segundo momento, es urgente un impulso y puesta en marcha, gracias a la acción del Espíritu Santo, hacia aquella experiencia de Dios como Padre, que el encuentro vivido con Cristo nos permite anunciar a todos los hombres.

Estos momentos no constituyen etapas temporales sucesivas, una después de la otra, sino más bien movimientos espirituales que se suceden sin solución de continuidad dentro de la vida cristiana. San Pablo trasmite esto cuando describe la experiencia de la fe como una liberación «del poder de las tinieblas» y un ingreso en el «Reino de su Hijo querido, en quien tenemos la redención: el perdón de los pecados» (*Col* 1,13-14; cf. *Rm* 12,1-2). Esta audacia no es algo tan nuevo o inédito para el cristianismo, pues hay signos de esta actitud ya en la literatura patristica (p.ej: S. Clemente de Alejandría, *Protreptico* IX, 87, 3-4; S. Agustín, *Sermo* 14, D, 3).

En su carta apostólica *Ubicunque et Semper* escribe: «En nuestro tiempo, uno de los rasgos singulares ha sido aforntar el fenómeno del alejamiento de la fe, que se ha ido manifestando progresivamente en sociedades y culturas que desde hace siglos estaban impregnadas del Evangelio. Las transformaciones sociales a las que hemos asistido en las últimas décadas tienen causas complejas, que hunden sus raíces en tiempos lejanos y han modificado profundamente la percepción de nuestro mundo. Por eso, haciéndome cargo de la preocupación de mis venerados predecesores, considero oportuno dar respuestas adecuadas para que toda la Iglesia, dejándose regenerar por la fuerza del Espíritu Santo, se presente al mundo contemporáneo con un impulso misionero capaz de promover una *nueva evangelización*. Esta se refiere sobre todo a las Iglesias de antigua fundación, que viven realidades bastante diferenciadas, a las que corresponden necesidades distintas, que esperan impulsos de evangelización diferentes; en algunos territorios, en efecto, aunque avanza el fenómeno de la secularización, la práctica cristiana manifiesta todavía una buena vitalidad y un profundo arraigo en el alma de poblaciones enteras; en otras regiones, en cambio, se nota un distanciamiento más claro de la sociedad en su conjunto respecto de la fe, con un entramado eclesial más débil, aunque no privado de elementos de vivacidad, que el Espíritu Santo no deja de suscitar; también existen, lamentablemente, zonas casi completamente descristianizadas, en las cuales la luz de la fe etá

confiada al testimonio de pequeñas comunidades: estas tierras, que necesitarían un renovado primer anuncio del Evangelio, parecen particularmente refractarias a muchos aspectos del mensaje cristiano. La diversidad de situaciones exige un discernimiento atento; hablar de 'nueva evangelización' no significa tener que elaborar una única fórmula igual para todas las circunstancias. Y, sin embargo, no es difícil percatarse de que lo que necesitan todas las Iglesias que viven en territorios tradicionalmente cristianos es un renovado impulso misionero, expresión de una nueva y generosa apertura al don de la gracia».

Conclusión

Se llama Nueva Evangelización al impulso espiritual y lanzamiento de un movimiento de conversión que la Iglesia pide a sí misma, a todas sus comunidades, a todos sus bautizados. Por lo tanto, no se refiere sólo a determinadas regiones bien definidas, sino se trata del camino que permite desplegar y traducir en la práctica la herencia apostólica para nuestro tiempo. Con ella, la Iglesia desea introducir en el mundo de hoy y en la actual discusión su temática más originaria y específica: ser el lugar en el cual ya ahora se realiza la experiencia de Dios, donde bajo la guía del Espíritu del Resucitado nos dejamos transfigurar por el don de la fe. El Evangelio es siempre el nuevo anuncio de la salvación obrada por Cristo para hacer participar a la humanidad en el misterio de Dios y de su vida de amor y abrir a todos los hombres un futuro de esperanza segura y sólida. Subrayar que en este momento de la historia la Iglesia está llamada a intensificar la acción misionera para responder plenamente al mandato del Señor.

Ninguna situación eclesial puede ser excluida de este programa: ante todo, las antiguas Iglesias cristianas con el problema del abandono práctico de la fe da parte de muchos. Este fenómeno, aunque en menor medida, se registra también en las nuevas Iglesias, sobre todo en las grandes ciudades y en algunos sectores que ejercen un influjo cultural y social determinante. Como gran

desafío social y cultural, las nuevas metrópolis son terreno adecuado. La Nueva Evangelización se refiere, además, a las Iglesias jóvenes, comprometidas en experiencias de inculturación que exigen continuas verificaciones para poder introducir el Evangelio, que purifica y eleva las culturas, y para abrirlas a su novedad. Más en general, todas las comunidades cristianas tienen necesidad de una Nueva Evangelización, porque están comprometidas en el ejercicio de una atención pastoral que parece siempre más difícil de llevar adelante y corre el riesgo de transformarse en una actividad repetitiva poco capaz de comunicar las razones para las cuales ha nacido.

Ha sido providencial que la V Conferencia del episcopado latinoamericano y del Caribe se centre en la cuestión fundamental de hacer de cada cristiano un discípulo misionero de Jesucristo, dando lugar a la Misión continental permanente como renacer de entusiasmo y de esperanza. Esta respuesta a la Nueva Evangelización se va enriqueciendo por el intercambio de experiencias concretas de evangelización. Es necesario «recomenzar desde Cristo» por medio de una predicación kerigmática y testimonial, para suscitar un renovado encuentro personal y comunitario con Cristo, un camino de discipulado fiel, un crecimiento en el seguimiento de Cristo y configuración con Él, hasta hacerse portadores de la Buena Noticia de la victoria de Cristo en la Resurrección a través de la Cruz. El anuncio de Cristo no admite reducciones moralistas, politizantes o ideológicas. Ese anuncio recapitula toda la creación y la historia en el Misterio Pascual de Cristo y que apunta hacia la vida eterna.

El fenómeno del alejamiento del influjo del Evangelio, la secularización, la masificación, el anonimato, la despersonalización, la descristianización, nos llevan a un replanteamiento en el propio compromiso de fe, para dialogar con las culturas en una cercanía cordial con las personas. Se nos exigen nuevas lecturas de la realidad, nuevas respuestas a los cuestionamientos de los laicos, y una mayor coherencia y testimonio.

XIII ASAMBLEA ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

«NUEVA EVANGELIZACIÓN PARA LA TRANSMISIÓN DE LA FE CRISTIANA»

INTRODUCCIÓN

Tema del Sínodo: *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Importa mantener unidos dos aspectos: el fin de la nueva evangelización es la transmisión de la fe; y el proceso de la transmisión de la fe, que hoy encuentra obstáculos de diversa naturaleza, se desarrolla en el ámbito de la nueva evangelización.



Cristo Resucitado inicia el tiempo de la misión de la Iglesia: «*Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación*» (Mc 16, 15). La Iglesia existe para anunciar siempre y en todas partes la Buena Nueva a todos. El mandato sigue siendo el mismo, como Cristo, el mismo «ayer, hoy y por los siglos» (Hb 13, 8), aunque cambien destinatarios y condiciones sociales, culturales, políticas y religiosas.

La oración acompaña y anima toda actividad sinodal. Una reunión de Obispos, representantes del episcopado de todo el mundo, en torno al Obispo de Roma, sólo se puede realizar en un ambiente de oración. El pueblo ora por el Sínodo.

Al inicio de los trabajos sinodales, los Padres Sinodales invocan al Espíritu Santo; cada mañana la Hora Media abre los trabajos; las reuniones de la tarde están precedidas por una breve oración; los trabajos concluyen, mañana y tarde, con una cordial invocación a la Virgen María, Madre de la Iglesia y Estrella de la Nueva Evangelización. En la capilla adyacente al Aula sinodal está el Santísimo Sacramento, para ofrecer la posibilidad de permanecer en meditación ante el Maestro que continúa enviando sus discípulos por los caminos del mundo a anunciar el Evangelio, la Buena Nueva también al hombre contemporáneo.

Un Sínodo provoca una amplia participación y recoge la reflexión teológica y pastoral de un representativo número de personas y organismos de todo el mundo y de todas las condiciones. Sobre todo a partir de sus documentos preparatorios: los *Lineamenta* y el *Instrumentum laboris*. Tuvieron importante papel las reflexiones del Papa: las catequesis sobre la oración, dos Cartas Apostólicas en forma de *Motu proprio: Ubicumque et semper* (21 sept 2010) con que erigió el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización; y *Porta Fidei* (11 octubre 2011) con la que proclamó el *Año de la Fe*.

Cada Padre Sinodal tenía 5 minutos para pronunciar su intervención durante las Congregaciones Generales. En la discusión libre, de 18 a 19 mins., cada intervención dura menos de 3 minutos, para favorecer mayor participación en el debate como expresión de comunión y sentido colegial. Las intervenciones de los Delegados fraternos y de los Oyentes no deberían superar los

4 minutos. El límite de tiempo oral permite intervenir mayor número y enriquecer más la reflexión sinodal, aunque lo entregado por escrito no tiene límite. Se utilizan los aparatos de votación electrónica. Para las *Propositiones* se mantiene votación, tanto por escrito como de modo electrónico; la *Comisión de Escrutinio* se ocupa del recuento de papeletas.

En la XIII Asamblea del Sínodo participaron 262 Padres Sinodales, el número más elevado en la historia de los Sínodos. De Europa 103, de América 63, de África 50, de Asia 39 y de Oceanía 7; 182 elegidos, 172 por las Conferencias Episcopales y 10 por la Unión de los Superiores Generales; 3 designados por las Iglesias Orientales Católicas; 37 por oficio, 40 nombrados por el Papa. Entre estos: 6 Patriarcas, 49 Cardenales, 3 Arzobispos Mayores, 71 Arzobispos, 120 Obispos y 14 sacerdotes. Por el cargo: 10 Líderes de Iglesias Orientales, 32 Presidentes de Conferencias Episcopales, 26 Responsables de Dicasterios de la Curia, 211 Ordinarios y 11 Auxiliares.

Relator General Card. Donald William Wuerl, Arzobispo de Washington (EE.UU.), y *Secretario Especial* Mons. Pierre-Marie Carré, Arzobispo de Montpellier (Francia). Tres *Presidentes Delegados*: Card. John Tong Hon, Obispo de Hong Kong (China); Card. Francisco Robles Ortega, Arzobispo de Guadalajara (México), y Card. Laurent Monsengwo Pasinya, Arzobispo de Kinshasa (República Democrática del Congo). Participaron también 45 *Expertos* y 49 *Oyentes*, hombres y mujeres de los cinco continentes, elegidos entre numerosos especialistas y personas comprometidas en evangelización. Y los *Delegados fraternos*, representantes de 15 Iglesias y comunidades eclesiales que todavía no están en plena comunión con la Iglesia Católica; la presencia de Su Gracia Dr. Rowan Douglas Williams, Arzobispo de Canterbury y Primado de Inglaterra y la Comunión Anglicana, y de Su Santidad Bartolomé I, Arzobispo de Constantinopla y Patriarca ecuménico, aporta una contribución ecuménica notable a la Asamblea.

Como *Invitados especiales*: hermano Alois, Prior de Taizé (Francia), Rev. Lamar Vest, Presi-

dente de la *American Bible Society* (EE.UU.) y Sr. Werner Arber, Profesor de Microbiología en el *Biozentrum* de la Universidad de Basilea (Suiza) y Presidente de la Academia Pontificia de las Ciencias.

Aseguran el diálogo con los responsables de los medios de comunicación 5 *Encargados de Prensa* en cada lengua de la Asamblea. Mantienen encuentros diarios con los periodistas, excepto cuando están previstas Ruedas de prensa con participación de Padres Sinodales. Los Padres Sinodales cuentan con 32 *Asistentes* y 30 *Traductores*. En total, más de 400 personas.

PREPARACIÓN DE LA XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

Antes de concluir la XII Asamblea, los Padres Sinodales sugirieron temas que pudieran ser estudiados en la siguiente Asamblea Sinodal. Aunque las respuestas fueron numerosas y diversas, un número significativo mostró cierta preferencia por el tema de la transmisión de la fe. Después de la audiencia papal del 9 enero 2009, Mons. Nikola Eteroviæ, Secretario General, solicitó a los Jefes de los Dicasterios de la Curia Romana y al Presidente de la Unión de los Superiores Generales tres posibles temas que pudieran ser objeto del debate sinodal, con tres condiciones: 1) ser de interés para la Iglesia universal; 2) responder a una necesidad pastoral actual y 3) se pudieran examinar desde un punto de vista realístico en el Sínodo de los Obispos. Las respuestas fueron examinadas por el Consejo Ordinario de la Secretaría General en su reunión del 3 y 4 junio.

Mons. Nikola Eteroviæ sometió al Papa Benedicto XVI tres temas. En la audiencia del 13 junio de 2009, expresó su preferencia por la primera: *La transmisión de la Fe a través de la educación y la iniciación cristiana*. Las otras concernían a la parroquia como la comunidad de comunidades y a los desafíos antropológicos de nuestros tiempos. Decidió que la XIII Asamblea Sinodal tendría lugar del 2 al 23 de octubre de 2011.

En una audiencia concedida a la Secretaría General el 7 septiembre 2009, Su Santidad compartió su intención de instituir un Consejo para la

Nueva Evangelización, y consideró oportuno combinar el tema de la transmisión de la fe con el de la nueva evangelización. Animó a los miembros del Consejo Ordinario a considerar el asunto en su encuentro del 24 y 25 septiembre 2009, mientras trabajaban el borrador de los *Lineamenta*.

Después de profundas reflexiones, se reformuló el tema: *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. En una audiencia concedida al Secretario General el 3 julio 2010, el Santo Padre lo aprobó. Con la Carta *Ubicumque et semper* (21 septiembre 2010), estableció el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización.

La Asamblea Especial para Oriente Medio del Sínodo de los Obispos tuvo lugar en octubre 2010, aplazando un año la XIII Asamblea. El Santo Padre quiso personalmente anunciar el tema el 24 octubre 2010, durante la Celebración eucarística en la Basílica de San Pedro, en la clausura del Sínodo para Oriente Medio, indicando que tendría lugar en octubre 2012.

Los Lineamenta

El XII Consejo Ordinario de la Secretaría General se reunió dos veces. El 24-25 septiembre 2009, con la asistencia de algunos expertos, acordaron el borrador, considerando las observaciones de los obispos, sus sugerencias de posibles temas y las situaciones pastorales y sociales del mundo donde viven y trabajan. Hicieron referencias al Concilio Vaticano II y sucesivos pronunciamientos del magisterio de la Iglesia, en especial el del Santo Padre Benedicto XVI.

El 8-9 junio 2010, examinó el borrador. Tras un profundo debate, hicieron varios cambios para mejorar el texto, e indicaron aspectos que requerían un desarrollo ulterior. La Secretaría General, con algunos expertos, incorporó estas observaciones.

Cuando el tema del sínodo fue hecho público, envió los *Lineamenta* por correo electrónico a cada miembro del Consejo Ordinario, para su aprobación y para añadir posibles comentarios en vistas a mejorar el texto. Incorporadas las observaciones, se tradujo a varios idiomas.

La Secretaría General se ocupó de su publicación con fecha 2 febrero 2011, presentado en la Oficina de Prensa de la Santa Sede el 4 marzo 2011 por Mons. Nikola Etereiviæ, Secretario General, y Mons. Fortunato Frezza, Subsecretario.

Fueron ampliamente difundidos, por los medios de comunicación de la Santa Sede y la Iglesia Católica. Bajo el nombre «Sínodo de los Obispos» en la página web de la Santa Sede se puso en ocho idiomas: latín, francés, inglés, italiano, polaco, portugués, español y alemán. Contenían 72 preguntas, para facilitar la reflexión y el debate. Solicitó responder antes del 1 noviembre 2011.

El Instrumentum laboris

La Secretaría General recibió varias respuestas, generalmente muy detalladas. Narraban las actividades pastorales que ya se estaban llevando a cabo en muchas Iglesias particulares. Evidenciaban la necesidad de renovar el celo pastoral en el trabajo de evangelización, para hacerlo más receptivo a la gracia del Espíritu Santo, que inspira nuevos caminos para anunciar la Buena Nueva a los cercanos y los alejados y, sobre todo, a los bautizados que se han distanciado de la Iglesia.

El porcentaje de respuesta fue del 90,5%, de la siguiente manera:

- Sínodos de las Iglesias Católicas Orientales: 84,6% (11 de 13 Iglesias; no se recibió del Arzobispado Mayor de la Iglesia Siro-Malankara y la Iglesia Metropolitana Rutena);
- Conferencias Episcopales: 81,5% (93 de 114 Conferencia Episcopales);
- Dicasterios de la Curia Romana: 96,1% (25 de 26 Dicasterios; faltó la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica);
- Unión de los Superiores Generales: 100%.

Respecto a las Conferencias Episcopales:

- África: 66,6% (24 de 36 Conferencia Episcopales; no respondieron: Camerún, Chad, República del Congo, Gabón, Gambia, Guinea, Guinea Ecuatorial, Namibia, Nigeria, Océano Índico, República Centroafricana, Sierra Leona, Uganda);

- América: 95,8% (23 de 24 Conferencias Episcopales; Haití no envió respuesta);
- Asia: 88,8% (16 de 18 Conferencias Episcopales; Sri Lanka y Tímor Oriental no respondieron);
- Europa: 81,25% (26 de 32 Conferencias Episcopales; no se recibió de Albania, Bulgaria, Grecia, Lituania, Turquía y Ucrania);
- Oceanía: 100% (respondieron las 4 Conferencias Episcopales del continente).

Junto con estas respuestas están las contribuciones del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (C.C.E.E.) y de la Asamblea de la Jerarquía Católica de Egipto.

También recibió observaciones de varias instituciones eclesiales, p.ej, de la Unión Internacional de Superiores Generales; algunas universidades y centros de enseñanza superior; y muchas personas interesadas en el tema del Sínodo. La Secretaría General tomó en consideración todas estas respuestas y observaciones, junto con los resultados de los varios encuentros y artículos publicados en revistas especializadas y populares.

En el encuentro del 22 y 23 noviembre 2011, los miembros del XII Consejo Ordinario, con el asesoramiento de expertos, examinaron minuciosamente las respuestas a los *Lineamenta* y se pusieron de acuerdo sobre un resumen para el *Instrumentum laboris*, aportando numerosas sugerencias para el borrador del texto.

En el encuentro del 16 febrero 2012, el Consejo Ordinario examinó el borrador (el 17 la mayoría participaron en el Consistorio). A fin de facilitar la discusión, la Secretaría General envió el texto a los miembros del Consejo, para comenzar inmediatamente un vivo debate, proporcionando numerosas y sensatas observaciones para mejorar el texto. Asimismo, los miembros del Consejo observaron con gratitud la decisión del Santo Padre de convocar el Año de la Fe. Prestaron considerable atención a la Carta apostólica en forma de *motu proprio Porta fidei* para la redacción.

Para obtener la aprobación final del documento, Secretaría General volvió a enviar el texto por correo electrónico a los miembros del Consejo

Ordinario. Algunos hicieron ulteriores sugerencias que se incorporaron para mejorar el texto. Procedió entonces a traducir el documento en ocho idiomas. Fechado en Pentecostés, 27 mayo 2012, fue presentado el 19 junio 2012 en la Oficina de Prensa de la Santa Sede por Mons. Nikola Eterovia y Mons. Fortunato Frezza.

Fue objeto de una amplia distribución, a través de Internet -en la página web de la Santa Sede- y numerosas publicaciones. Su difusión dio a conocer a muchas personas el orden del día de la asamblea sinodal, la positiva tarea de las Iglesias particulares y algunos puntos que requieren una amplia reflexión y desarrollo.

Consejos Especiales

Además de la actividad del Consejo Ordinario, la Secretaría General del Sínodo de los Obispos realizó también las reuniones de los Consejos Especiales, en particular para África y para Oriente Medio, con motivo de la preparación de sus Asambleas Especiales.

Desde la celebración de la XII Asamblea General Ordinaria, el Consejo Especial para África se reúne seis veces: 27 y 28 noviembre 2008; 23 y 24 enero 2009; 19 marzo 2009; 19 y 20 enero 2010; 27 y 28 abril de 2010; 19 y 20 noviembre 2011.

El Consejo para Oriente Medio se reunió nueve veces: 21 y 22 septiembre 2009; 24 y 25 noviembre 2009; 23 y 24 abril 2010; 4 al 6 junio 2010; 20 y 21 enero 2011; 30 y 31 marzo 2011; 17 y 18 mayo 2011; 6 y 7 julio 2011; 14 al 16 septiembre 2012.

El que se ha reunido con mayor frecuencia es el Consejo Especial para América, prácticamente una vez por año: 18 y 19 noviembre 2008; 17 y 18 noviembre 2009; 16 y 17 noviembre 2010; 27 y 28 octubre 2011.

El Consejo Especial para Asia se ha reunido del 11 al 12 diciembre 2008 y el Consejo Especial para Oceanía lo ha hecho el 9 diciembre 2011.

Actualización del Vademecum

El *Ordo Synodi Episcoporum*, aprobado por Benedicto XVI el 29 septiembre 2006, centró su atención en las prácticas de las últimas asambleas

sinodales que han favorecido un desarrollo más colegial de los trabajos sinodales.

Al final de la Congregación General de la tarde había un debate libre de 6 a 7 p.m. Cada Padre Sinodal podrá tomar la palabra durante 3 minutos, y replicar una sola vez.

Se recomienda indicar el número o números del *Instrumentum Laboris* al que desea referirse. Se da prioridad a quienes deseen hablar de la primera parte del *Instrumentum Laboris*, del n.1 al n. 40 (*Introducción* y tema de *Jesucristo, Evangelio de Dios para el hombre*). A continuación se profundizará la segunda parte que incluye del n.41 al n. 89, *Tiempo de nueva evangelización*. Seguirá la tercera parte del n. 90 al n. 128, *Transmitir la fe*. La cuarta parte, del n. 129 al n. 169, incluye el cuarto capítulo *Reavivar la acción pastoral*, y la *Conclusión*. Se desea, de tal manera, favorecer una reflexión más ordenada, por temas, con el fin de facilitar la profundización de los mismos.

DESARROLLO DEL SÍNODO

Se realizaron 23 Congregaciones Generales y 8 Sesiones de los 12 Círculos menores, según las lenguas oficiales, con un Moderador y un Relator para exponer el contenido esencial de los resultados en la Congregación General del viernes 19 octubre.

El domingo 7 octubre el Papa presidió la Solemne Inauguración de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, donde declaró doctores a San Juan de Ávila y Santa Hildegarda de Bingen.

El lunes 8 octubre se realizó la Solemne Apertura en la Primera Congregación General (por la Mañana). Tras la Meditación del Santo Padre y el Saludo del Presidente Delegado, Card. John Tong Hon, Ob. de Hong Kong (China), hizo su Relación el Secretario General Mons. Nikola Eteroviæ, Arz. Tit. de Cibale (Cd. Vaticano). Y siguió la Relación anterior a la Discusión, del Relator General Card. Donald William Wuerl, Arz. de Washington (EEUU).

En la Segunda Congregación General (por la Tarde) se tuvieron las Relaciones sobre los Con-

tinentes, en las cuales representantes del episcopado de cada uno de los cinco continentes dicen cómo han percibido el tema las Iglesias particulares de su continente. E iniciaron las Intervenciones en el Aula.

Las sesiones de Intervenciones se tenían de acuerdo a los capítulos del *Instrumentum laboris: Introducción* (Puntos de referencia, expectativas, tema, continuidad con el Concilio). *Cap. I: Jesucristo, evangelio de Dios para el hombre* (Jesucristo evangelizador; la Iglesia, evangelizada y evangelizadora; el Evangelio, don para cada hombre; el deber de evangelizar; evangelización y renovación de la Iglesia). *Cap. II: Tiempo de nueva evangelización* (exigencia; escenarios; nuevas fronteras del escenario comunicativo; cambios del escenario religioso; cristianos en estos escenarios; *Missio ad gentes*, atención pastoral, nueva evangelización; transformaciones de la parroquia; definición y significado). *Cap. III: Transmitir la fe* (primado de la fe; la Iglesia transmite la fe que vive; pedagogía de la fe; sujetos de la transmisión de la fe; familia, lugar ejemplar de evangelización; llamados para evangelizar; dar razón de la propia fe; frutos de la fe). *Cap. IV: Reavivar la acción pastoral* (Iniciación cristiana, proceso evangelizador; exigencia del primer anuncio; transmitir la fe, educar al hombre; fe y conocimiento; fundamento de toda pastoral evangelizadora; centralidad de las vocaciones). *Conclusión* (Jesucristo, Evangelio que da esperanza; la alegría de evangelizar).

El martes 9 de octubre, Tercera Congregación General (por la mañana), continuaron las Intervenciones en el Aula sobre la primera parte. Fue la primera escucha de los Delegados Fraternos y la Intervención de Invitado Especial Dr. Lamar Vest, Presidente de American Bible Society (USA).

En la Cuarta Congregación General, por la Tarde, se hizo la Votación para la Comisión para el Mensaje y continuaron las Intervenciones en el Aula. Luego, Card. Marc Ouellet, P.S.S., Prefecto de la Congregación para los Obispos, en su Relación refiere acerca de la recepción de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum*

Domini, resultado de la XII Asamblea del Sínodo (octubre 2008). Por la noche se presentó el Documental: el Concilio Vaticano II cincuenta años después.

El 10 de octubre se dedicó a Círculos Menores para conocerse, nombrar Moderador y Relator, y prever la dinámica de trabajo (por la mañana). Fue la Quinta Congregación General por la Tarde, con la Intervención de S.G.Dr. Rowan Douglas Williams, Arz. de Canterbury, Primado de Inglaterra y de la Comunión Anglicana (Gran Bretaña), en la cual ilustra, desde el punto de vista anglicano, el desafío de la nueva evangelización y la transmisión de la fe.

El 11 de octubre por la mañana se tuvo la Capilla Papal para la Apertura del Año de la Fe: el Santo Padre presidió la Eucaristía con ocasión del 50 aniversario del inicio del Concilio Vaticano II y del 20 de la promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Inicia el *Año de la Fe*, que terminará en la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, el 24 noviembre 2013. Durante la celebración eucarística el Patriarca Ecuménico Bartolomé I se dirigió a Benedicto XVI y a todos los participantes.

Por la tarde fue la Sexta Congregación General en la cual se ofrecieron ideas a la Comisión para el Mensaje, continuaron las Intervenciones en el Aula y se escuchó al segundo de los Delegados Fraternos. Por la noche se organizó la Procesión de antorchas y la Oración «La Iglesia bella del Concilio».

El Viernes 12 por la Mañana se realizó la Séptima Congregación General con Intervenciones en el Aula y terminó con Audiencias y Comida con el Santo Padre.

Por la tarde, en la Octava Congregación General fue la Intervención del Invitado Especial Prof. Werner Arber, Prof. de Microbiología en el Biozentrum de la Universidad de Basilea; Pte. de Pontificia Academia de Ciencias (Suiza), en la cual expuso algunas reflexiones sobre la relación entre ciencia y fe, para animar el debate libre del final de la tarde. Se hicieron correcciones al borrador del Mensaje, y los Padres eligieron los 12 miembros de la *Comisión del Mensaje*, con el

Presidente Card. Giuseppe BETORI, Arzobispo de Florencia (Italia) y Vicepresidente Mons. Luis Antonio G. Tagle, Arzobispo de Manila (Filipinas). Será un testimonio de vida cristiana y un renovado dinamismo al confesar la fe, en comunión con el Santo Padre Benedicto XVI, 264º sucesor de San Pedro.

El sábado 13 de octubre, Novena Congregación General (por la mañana), siguieron las Intervenciones, la tercera Audición de los Delegados Fraternos y la composición de la Comisión para la Información.

Por la tarde, Décima Congregación General, además de las Intervenciones en el Aula, se presentaron los Volúmenes sobre el XI y XII Sínodo y el Enchiridion de la Nueva Evangelización, en edición especial para el Año de la Fe. El texto, publicado por la Librería Editorial Vaticana, contiene textos del Magisterio pontificio y conciliar. Es un instrumento que recoge las múltiples formas de la expresión «Nueva Evangelización» y su riqueza a través de una amplia selección de discursos, mensajes, homilías, cartas apostólicas y otros documentos papales a partir de 1939. Contiene además pasajes de los documentos oficiales del Concilio Vaticano II, seleccionados por su importancia para la Nueva Evangelización. Presenta el tema a partir de la formación y difusión de dicho concepto durante los últimos decenios, y demuestra su importancia para la Iglesia de hoy.

El lunes 15 octubre por la mañana, Undécima Congregación General, siguieron las Intervenciones y los padres visitaron la exposición.

Por la tarde, Duodécima Congregación General, además de las Intervenciones, se presentó el Volumen del X Sínodo y fue el Día de debate y diálogo sobre la Nueva Evangelización.

La mañana del martes 16 de octubre, Decimotercera Congregación General, dio su Mensaje S.E.R. Mons. Lucas Ly Jingfeng, Obispo de Fengxiang [Shaanxi] (China). Continuaron las Intervenciones y la primera parte de la Audición de los Oyentes.

Por la tarde, Decimocuarta Congregación General, fue la Intervención del Cardenal Secretario

de Estado, y el Anuncio de una Delegación en Siria. Continuaron las Intervenciones en el Aula y la Audición de los Delegados Fraternos. Finalmente, Intervención del Invitado Especial, Fr. Alois, Prior de la Comunidad Ecuménica de Taizé (Francia). Por la noche se presentó el Concierto: «Una Buena Noticia».

El 17 octubre por la mañana, Decimoquinta Congregación General (Miércoles 17 por la Mañana), sólo hubo Intervenciones y II Audición de los Oyentes.

En la Décimosexta Congregación General (por la Tarde) se hizo la Relatio Post Disceptionem y la tercera Audición de los Oyentes. Por la noche se presentó la Película: «Jerzy Popielusko: Messenger of The Truth».



El 18 de octubre sólo se recibieron Intervenciones por escrito de los Padres Sinodales, pues fue la primera Sesión de los Círculos Menores por la mañana, y por la tarde la segunda y tercera Sesiones.

El viernes 19 de octubre por la mañana, Décimoséptima Congregación General, se hicieron las Relaciones de los Círculos Menores, y terminó con la Audición de Delegados Fraternos y de los Oyentes.

El sábado 20 de octubre fue la cuarta sesión de los Círculos Menores. Por la mañana, en la Decimoctava Congregación General, se hizo la Votación para el Consejo que dará seguimiento al Sínodo. Se presentó y discutió el Esquema del Mensaje.

El domingo 21 octubre, DOMUND, el Papa presidió la Concelebración en la cual canonizó 7 beatos: Santiago Berthieu, Pedro Calungsod, Giovanni Battista Piamarta, María del Monte Carmelo Sallés i Barangueras, Marianna Cope, Caterina Tekakwitha y Anna Schäffer.

El martes 23 de octubre por la mañana se realizó la Décimonovena Congregación General en la cual fue la Intervención del Cardenal Secretario de Estado nuevamente con el Anuncio Delegación en Siria. Se hizo la Presentación de la Lista Final de las Propuestas. Se hizo la Votación para el Consejo. Y la Respuesta al Mensaje de Mons. Lucas Ly Jingfeng, Ob. de Fengxiang [Shaanxi] (China).

El miércoles 24 de octubre se dedicó a los Círculos Menores: Quinta Sesión. Sólo se recibieron Intervenciones por escrito de los Padres Sinodales y de los Delegados Fraternos. Se presentó la Película: «Arte y Fe. Via Pulchritudinis». Y fue el interesante

Encuentro: «Testimonios Laicos, Vocación universal a la Santidad. Nueva Evangelización».

El 25 de octubre continuaron los Círculos Menores: Sexta, Séptima y Octava Sesión.

El viernes 26 de octubre por la mañana, en la Vigésima Congregación General, se hizo la Presentación y Votación del Mensaje del Sínodo de los Obispos al Pueblo de Dios. Continuó la Audición de Delegados Fraternos y Oyentes. El Mensaje del Sínodo al Pueblo de Dios pide vencer el miedo con la fe, el cansancio con la esperanza y la indiferencia con el amor; fomentar dos expresiones significativas: la contemplación y el servicio a los pobres; e invita a América Latina a vivir la Misión Permanente para enfrentar los desafíos del presente como pobreza, violencia y pluralismo religioso.

En la Vigésimoprimera Congregación General, por la Tarde, se hizo la Presentación de la Lista Final de las Propuestas, y la Composición del XIII Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos.

El sábado 27 de octubre, en la Vigésimo-segunda Congregación General (por la Mañana) continuó la Presentación de la Lista Final de las Propuestas. Saludo Final del Presidente Delegado. Intervención del Santo Padre. Votación de la Lista Final de las Propuestas. Audiencia e intervenciones de los Oyentes e Intervenciones por escrito. Los Padres sinodales entregaron al Papa 58 Propuestas, en cuatro secciones (naturaleza de la Nueva Evangelización, contexto de la misión actual de la Iglesia; respuestas pastorales a las circunstancias de nuestros días, y agentes y participantes de la Nueva Evangelización), abordando cuestiones como secularismo, libertad religiosa, derechos humanos, migraciones, Doctrina Social de la Iglesia, opción por los pobres, catequesis, jóvenes, contemplación, diálogo, relación entre ciencia y fe, familia, vida consagrada.

El domingo 28 de octubre el Papa presidió la Concelebración eucarística de Clausura del Sínodo, con todos los Padres Sinodales y sacerdotes que han participado. En su Homilía de Clausura, el Santo Padre, comentando la curación de Bartimeo, recalcó las líneas principales de acción: los sacramentos de la Iniciación Cristiana, la evangelización de quienes no conocen a Cristo, la atención a los alejados («atrio de los gentiles») y la atención a los bautizados que no viven las exigencias de su Bautismo; vivir la vocación a la santidad, pues los santos han hablado con su vida un lenguaje comprensible a todos.

La celebración de esta Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos ha sido para la Iglesia como un nuevo Cenáculo, en el cual los sucesores de los Apóstoles prepararan los caminos de la nueva evangelización, reunidos en oración junto con la Madre de Cristo, que ha sido invocada como «Estrella de la Nueva Evangelización» (*Ecclesia in America* 22 enero 1999), 11; *Novo millennio ineunte* 6 enero 2001, 58).

SÍNTESIS DEL MENSAJE AL PUEBLO DE DIOS

Se redactó en 5 versiones lingüísticas (italiano, inglés, francés, español y alemán).

Al inicio del documento los obispos recuerdan el pasaje evangélico del encuentro de Jesús

con la samaritana en el pozo: es la imagen del hombre contemporáneo con un ánfora vacía, que tiene sed y nostalgia de Dios, y hacia el que la Iglesia debe dirigirse para hacerle presente al Señor. Y como la samaritana, quien encuentra a Jesús no puede hacer otra cosa sino convertirse en testigo del anuncio de salvación y esperanza del Evangelio.

Mirando al contexto de la nueva evangelización, el Sínodo recuerda la necesidad de reavivar la fe, que corre el riesgo de oscurecerse en los contextos culturales actuales, también frente al debilitamiento de la fe en muchos bautizados. El encuentro con el Señor, que revela a Dios como amor, sucede sólo en la Iglesia como forma de comunidad acogedora y experiencia de comunión; desde aquí, entonces, los cristianos pasan a ser sus testigos en otros lugares. Sin embargo, la Iglesia afirma que para evangelizar hay que estar, ante todo, evangelizados y lanza una llamada -empezando por ella misma- a la conversión, porque la debilidad de los discípulos de Jesús pesan sobre la credibilidad de la misión.

Conscientes del hecho de que el Señor es la guía de la historia y que, por tanto, el mal no tendrá la última palabra, invitan a los cristianos a vencer el miedo con la fe y a mirar el mundo con sereno coraje porque, aunque éste está lleno de contradicciones y retos, sigue siendo el mundo que Dios ama.

Por consiguiente, nada de pesimismo: globalización, secularización y nuevos escenarios de la sociedad, migraciones, incluso con las dificultades y sufrimientos que conllevan, deben ser oportunidad de evangelización. Porque no se trata de encontrar nuevas estrategias, como si el Evangelio hubiera que difundirlo como un producto de mercado, sino de redescubrir los modos con los que las personas se acercan a Jesús.

El mensaje mira a la familia como lugar natural de la evangelización e insiste en que debe ser sostenida por la Iglesia, la política y la sociedad. Dentro de la familia, se resalta el papel especial de las mujeres y se recuerda la situación dolorosa de los divorciados y vueltos a casar: aunque reconfirma la disciplina sobre el acceso a los

sacramentos, insiste en que no están abandonados por el Señor y que la Iglesia es la casa que acoge a todos.

El mensaje cita también la vida consagrada, testimonio del sentido ultraterrenal de la existencia humana; y las parroquias como centros de evangelización. Recuerda la importancia de la formación permanente para los sacerdotes y los religiosos e invita a los laicos (movimientos y nuevas realidades eclesiales) a evangelizar permaneciendo en comunión con la Iglesia. La nueva evangelización acoge favorablemente la cooperación con las otras Iglesias y comunidades eclesiales, también ellas movidas por el mismo espíritu de anuncio del Evangelio. Se presta particular atención a los jóvenes, en una perspectiva de escucha y de diálogo para recuperar, y no mortificar, su entusiasmo.

A continuación, el mensaje mira al diálogo de distintas maneras: con la cultura, que necesita una nueva alianza entre fe y razón; con la educación; con la ciencia que cuando no encierra al hombre en el materialismo se convierte en una aliada de la humanización de la vida; con el arte; con el mundo de la economía y el trabajo; con los enfermos y los que sufren; con la política, a la cual se pide un compromiso desinteresado y transparente del bien común; con las otras religiones. En particular, el Sínodo insiste en que el diálogo interreligioso contribuye a la paz, rechaza el fundamentalismo y denuncia la violencia contra los creyentes.

El mensaje recuerda las posibilidades que ofrecen el Año de la Fe, la memoria del Concilio Vaticano II y del Catecismo de la Iglesia Católica. Por último, indica dos expresiones de la vida

de fe, especialmente significativas para la nueva evangelización: la contemplación, donde el silencio permite acoger mejor la Palabra de Dios, y el servicio a los pobres, para reconocer a Cristo en sus rostros.

En la última parte, el mensaje mira a las Iglesias de las distintas regiones del mundo y a cada una de ellas les dirige palabras de aliento para el anuncio del Evangelio: a las Iglesias de Oriente les desea que puedan practicar la fe en condiciones de paz y de libertad religiosa; a la Iglesia de África le pide que desarrolle la evangelización en el encuentro con las antiguas y las nuevas culturas, haciendo después un llamamiento a los gobiernos para que cesen los conflictos y la violencia.



Los cristianos de América del Norte, que viven en una cultura con muchas expresiones lejanas del Evangelio, deben mirar a la conversión, a ser abiertos para acoger a los emigrantes y refugiados. Se invita a América Latina a vivir la misión permanente para hacer frente a los desafíos del presente como la pobreza, la violencia, también en las nuevas condiciones de pluralismo religioso.

La Iglesia en Asia, aun cuando es una pequeña minoría a menudo relegada al margen de la sociedad y perseguida, es animada y exhortada a mantenerse firme en la fe. Europa, marcada por una secularización también agresiva y herida por regímenes pasados, ha creado sin embargo una cultura humanística capaz de dar rostro a la dignidad de la persona y a la construcción del bien común; las dificultades del presente no deben por tanto abatir a los cristianos europeos, sino que deben ser percibidas como un reto. A Oceanía se le pide que sienta de nuevo el compromiso de anunciar el Evangelio.

El mensaje se cierra encomendándose a María, Estrella de la Nueva Evangelización.

PROPUESTAS DEL SÍNODO AL PAPA

LISTA FINAL DE LAS PROPUESTAS

En conformidad con el *Ordo Synodi Episcoporum* (Arts 15 y 39) la Lista final de las Propuestas de las Asambleas Generales Ordinarias del Sínodo de los Obispos, cuyo texto oficial está en latín, objeto de voto personal por parte de los Padres Sinodales, está destinada al Sumo Pontífice, a quien es debidamente entregada. Tal texto, debido a su naturaleza, es reservado y no se publica para respetar el carácter consultivo de la asamblea sinodal. Por benévola decisión, el Sumo Pontífice concede en esta ocasión una versión provisional y no oficial en inglés, preparada por la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, que se publica en el Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede.

A este respecto se precisa además que las *Propuestas* son un momento del proceso sinodal y pueden servir para la promulgación de un documento pontificio. Ellas no agotan la riqueza de las aportaciones de las *Líneas de Orientación*, del *Documento de trabajo*, de la *Discusión en el aula*, de la *Relación antes de la Discusión*, de la *Relación después de la Discusión* y del *Mensaje al Pueblo de Dios (Nuntius)*. El trabajo de los Círculos Menores ha permitido la maduración del consenso sinodal, en un clima de intensa comunión episcopal *cum Petro* y *sub Petro* a través de la escucha recíproca, aún en la inmediatez del debate libre.

INTRODUCCIÓN

Proposición 1: La documentación presentada al Santo Padre



Además de toda la documentación sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la Fe cristiana en relación con este sínodo, presentamos al Santo Padre para su consideración lo siguiente: las *Lineamenta*, el *Instrumentum laboris*, la *Relatio ante disceptationem*, la *Relatio post disceptationem*, la presentación escrita de las *Intervenciones* de los Padres en la sala sinodal y

las entregadas por escrito, el *Mensaje al Pueblo de Dios*, los *Informes de los Grupos pequeños* y sus discusiones, los Padres sinodales han dado una cierta importancia a las proposiciones siguientes. Los Padres sinodales piden humildemente también el Santo Padre a considerar la oportunidad de emitir un documento sobre la transmisión de la fe cristiana a través de una nueva evangelización.



Proposición 2: El Sínodo expresa su agradecimiento

Los Padres sinodales reconocen con gratitud el patrimonio de la enseñanza papal, enriquecida a menudo con los frutos de anteriores asambleas sinodales, que ha sido fundamental para el trabajo durante las sesiones del Sínodo para la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Las reflexiones del Sínodo recurrieron a documentos como *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, *Catechesi Tradendae*, *Redemptoris missio* y *Novo millennio ineunte* del Beato Juan Pablo II y *Deus caritas est*, *Sacramentum caritatis* y *Verbum Domini* del Papa Benedicto XVI. El ejemplo más reciente de esta guía es el Año de la Fe, proclamado por el Santo Padre al inicio de este Sínodo. Para este ministerio profético le estamos muy agradecidos.



Proposición 3: Iglesias Orientales Católicas

Las Iglesias Orientales católicas *sui iuris*, iluminadas por la tradición que se ha transmitido desde los Apóstoles a través de los Padres, son patrimonio de toda la Iglesia de Cristo (cf OE 2; Codex Canonum Orientalium Ecclesiarum, 39). Estas Iglesias son parte de la herencia apostólica a través del cual se llevaron la Buena Noticia a tierras lejanas (cf *Ecclesia in Medio Oriente*, 88). Agradecen la posibilidad que se les ofrece para llevar a cabo sus deberes pastorales a sus fieles migrantes en los países con tradiciones de la Iglesia Latina. También esperan que su

tradicón pueda ser más plenamente conocida y respetada entre los fieles y el clero de las Iglesias particulares de todo el mundo.

1) LA NATURALEZA DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN



Proposición 4: La Trinidad fuente de la Nueva Evangelización

La Iglesia y su misión evangelizadora tiene su origen y fuente en la Santísima Trinidad, de acuerdo con el plan del Padre, la obra del Hijo, que culminó con su Muerte y gloriosa Resurrección, y la misión del Espíritu Santo. La Iglesia continúa esta misión de amor de Dios en nuestro mundo. La evangelización tiene que ser entendida en un amplio y profundo sentido teológico-doctrinal, enmarcada como una actividad de la Palabra y de los sacramentos que, sobre todo a través de la Eucaristía, nos admite a la participación en la vida de la Trinidad, y esto, entonces, despierta a través de la gracia del Espíritu Santo el poder de evangelizar y dar testimonio de la Palabra de Dios con entusiasmo y valor. La Nueva Evangelización reconoce la primacía de la gracia de Dios y cómo en el Bautismo se inicia a vivir en Cristo. Este énfasis en la filiación divina debe conducir a los bautizados a una vida de fe que manifiesta claramente su identidad cristiana en todos los aspectos de su actividad personal.



Proposición 5: La Nueva Evangelización y la inculturación

Jesús nos ofrece el don del Espíritu Santo y nos revela el amor del Padre. La Nueva Evangelización es un tiempo de despertar, de nuevo aliento y nuevo testimonio de que Jesucristo es el centro de nuestra fe y de nuestra vida diaria. Hace un llamado a todos los miembros de la Iglesia a una renovación de la fe y un esfuerzo real de compartirlo. También es necesario discernir los signos de los tiempos en el mundo, que afectan el ministerio de la Iglesia, y en los territorios propios de las diversas Iglesias particulares. Entre estas señales a reconocer está sin duda una conciencia cada vez mayor de las personas a las circunstancias cambiantes de la

vida actual. Además, llama la Iglesia a alcanzar a aquellos que están lejos de Dios y de la comunidad cristiana para invitarlos a escuchar una vez más la Palabra de Dios, a fin de encontrar al Señor Jesús de una manera nueva y profunda. La nueva evangelización exige una atención particular a la inculturación de la fe que puede transmitir el Evangelio en su capacidad de valorar lo que hay de positivo en todas las culturas, al mismo tiempo, purificarla de elementos que son contrarios a la plena realización de la persona de acuerdo al designio de Dios revelado en Cristo. La inculturación implica el esfuerzo para que el Evangelio se encarne en la cultura de cada pueblo» (CEC 854).



Proposición 6: Proclamación del Evangelio

Dios, nuestro Salvador, quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (cf 1Tm 2,4). Puesto que la Iglesia cree en este plan divino de la salvación universal, debe ser misionera (cf EN 14, CEC 851). Ella también sabe que «también pueden alcanzar la salvación aquellos que, sin culpa propia, no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan sinceramente a Dios y, movidos por la gracia, luchan con sus obras para hacer su voluntad, a través de los dictados de la conciencia» (LG 16). El Evangelio de Jesucristo es la proclamación de su vida y del Misterio Pascual de su Pasión, Muerte, Resurrección y glorificación. El Concilio nos recuerda, sin embargo, que la evangelización es necesaria para la salvación de todos, ya que «con frecuencia los hombres, engañados por el Maligno, se hicieron necios en sus razonamientos y cambiaron la verdad de Dios por la mentira, sirviendo a las criaturas antes que el Creador (cf Rm 1,21.25). O hay algunos que, viviendo y muriendo en este mundo sin Dios, están expuestos a la desesperación final. Por tanto, para promover la gloria de Dios y procurar la salvación de todos, y teniendo en cuenta el mandato del Señor: «Prediquen el Evangelio a toda criatura» (Mc 16,15), la Iglesia promueve las misiones con cuidado y atención» (LG 16).



Proposición 7: Nueva evangelización como una dimensión permanente misionera de la Iglesia

Se propone que la Iglesia proclame la permanente dimensión misionera mundial de su misión con el fin de alentar a todas las Iglesias particulares para evangelizar. Evangelización se puede entender en tres aspectos. En primer lugar, la *evangelización ad gentes* es el anuncio del Evangelio a aquellos que no conocen a Jesucristo. En segundo lugar se incluye el continuo crecimiento en la fe en la vida ordinaria de la Iglesia. Por último, la *nueva evangelización* se dirige especialmente a aquellos que se han alejado de la Iglesia. De este modo, todas las Iglesias particulares se animarán a valorar e integrar todos sus diversos agentes y capacidades. Al mismo tiempo, cada Iglesia particular debe tener la libertad para evangelizar de acuerdo con sus propios rasgos y tradiciones, siempre de acuerdo con la Conferencia Episcopal o el Sínodo de la Iglesia Católica Oriental. Dicha misión en todo el mundo responderá a la acción del Espíritu Santo, como en un nuevo Pentecostés, a través de una convocatoria realizada por el Romano Pontífice, que invita a todos los fieles a visitar a todas las familias y llevar la vida de Cristo a todas las situaciones humanas.



Proposición 8: Testimonio en un mundo secularizado

Somos cristianos que viven en un mundo secularizado. Mientras que el mundo es y sigue siendo la creación de Dios, la secularización se inscribe en el ámbito de la cultura humana. Como cristianos no podemos permanecer indiferentes ante el proceso de secularización. En efecto, estamos en una situación similar a la de los primeros cristianos y, como tal, debería ver esto tanto como un reto y una posibilidad. Vivimos en este mundo, pero no somos de este mundo (cf Jn 15,19; 17,11.16). El mundo es creación de Dios y manifiesta su amor. A través de Jesucristo podemos recibir la salvación de Dios y ser capaces de discernir el progreso de su creación. Jesús nos abre las puertas de nuevo para que, sin temor, pueda abrazar con amor las heri-

das de la Iglesia y del mundo (cf. Benedicto XVI). En nuestra época actual, que muestra aspectos más difíciles que en el pasado, incluso si somos como «el pequeño rebaño» (Lc 12,32), damos testimonio del mensaje evangélico de salvación y estamos llamados a ser sal y luz del un nuevo mundo (cf Mt 5,13-16).

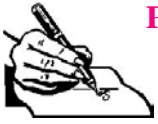


Proposición 9: Nueva Evangelización y la proclamación inicial

El fundamento de toda proclamación inicial, la dimensión kerigmática, la Buena Nueva, hace prominente el anuncio explícito de la salvación. «Porque yo les entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día según las Escrituras, y que apareció a Cefas, y después a los doce» (1Co 15,3-5). El «primer anuncio» es donde el kerigma, el mensaje de la salvación del Misterio Pascual de Jesucristo, es proclamado con gran poder espiritual hasta el punto de provocar el arrepentimiento del pecado, la conversión de los corazones y una decisión de fe. Al mismo tiempo, tiene que haber continuidad entre el primer anuncio y la catequesis que nos instruye en el depósito de la fe. Consideramos que es necesario que exista un plan pastoral de primer anuncio, la enseñanza de un encuentro vivo con Jesucristo. Este documento pastoral proporcionaría los primeros elementos para el proceso catequético, lo que permite su inserción en la vida de las comunidades parroquiales.

Los Padres sinodales proponen un escrito sobre las directrices del primer anuncio del kerigma. Este compendio incluye:

- La enseñanza sistemática sobre el kerigma en la Escritura y en la Tradición de la Iglesia Católica;
- Enseñanzas y citas de los santos misioneros y mártires de nuestra historia católica que nos ayuden en nuestros desafíos pastorales de hoy, y
- Cualidades y directrices para la formación de evangelizadores católicos hoy.



Proposición 10: Derecho a proclamar y escuchar al Evangelio

Proclamar la Buena Nueva y la persona de Jesús es una obligación de cada cristiano, fundado en el Evangelio: «Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mt 28,19). Al mismo tiempo, es un derecho inalienable de cada persona, cualquiera que sea la propia religión o falta de religión, para ser capaz de conocer a Jesucristo y al Evangelio. Esta proclama, dada con integridad, se debe ofrecer con un total respeto por cada persona, sin ningún tipo de proselitismo.



Proposición 11: Nueva Evangelización y la lectura orante de la Sagrada Escritura

Dios se ha comunicado a nosotros en su Palabra hecha carne. Esta Palabra divina, escuchada y celebrada en la liturgia de la Iglesia, especialmente en la Eucaristía, fortalece interiormente a los fieles y los hace capaces de auténtico testimonio evangélico en la vida diaria. Los Padres sinodales desean que la Palabra divina «esté cada vez más plenamente en el corazón de toda actividad eclesial» (VD 1). La puerta a la Sagrada Escritura debe estar abierta a todos los creyentes. En el contexto de la Nueva Evangelización todas las oportunidades para el estudio de la Sagrada Escritura deben estar disponibles. La Escritura debe estar presente en las homilías, catequesis y todos los esfuerzos para transmitir la fe. En consideración a la necesidad de familiaridad con la Palabra de Dios para la Nueva Evangelización y para el crecimiento espiritual de los fieles, el Sínodo anima a las diócesis, parroquias, pequeñas comunidades cristianas, para continuar con el estudio serio de la Biblia y la Lectio Divina, la oración, la lectura de las Escrituras (cf DV 21-22).



Proposición 12: Documentos del Concilio Vaticano II

Los Padres sinodales reconocen la enseñanza del Concilio Vaticano II como un instrumento vital para la transmisión de la fe en el contexto de la Nueva Evangeliza-

ción. Al mismo tiempo, consideran que sus documentos deberán estar correctamente leídos e interpretados. Por lo tanto, desean manifestar su adhesión a la idea de nuestro Santo Padre el Papa Benedicto XVI, quien ha indicado que el principio hermenéutico de la reforma es la continuidad, con el fin de ser capaces de descubrir en estos textos el auténtico espíritu del Concilio. «No es la ‘hermenéutica de la reforma’, sino de la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado a nosotros. Ella es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino... Sin embargo, donde esta interpretación ha guiado la recepción del Concilio, ha dado nueva vida y han madurado nuevos frutos» (Benedicto XVI, Discurso a la Curia romana, 22 de diciembre de 2005). De esta manera será posible dar respuesta a la necesidad de renovación que requiere el mundo moderno y, al mismo tiempo, fielmente preservar la identidad de la naturaleza de la Iglesia y su misión.



2) EL CONTEXTO ACTUAL DEL MINISTERIO DE LA IGLESIA



Proposición 13: Desafíos de nuestro tiempo

La proclamación de la Buena Nueva en contextos diferentes del mundo -marcado por los procesos de globalización y la secularización- da lugar a diferentes desafíos a la Iglesia: a veces una persecución religiosa absoluta; en otros momentos, una indiferencia

generalizada, o injerencia, restricción y acoso. El Evangelio nos ofrece una visión de la vida y del mundo que no se puede imponer, sino sólo se propone, como la buena noticia del amor gratuito de Dios y de la paz. El mensaje de la verdad y de la belleza puede ayudar a las personas a escapar de la soledad y la falta de sentido a que a menudo las condiciones de la sociedad posmoderna relegan. Por lo tanto, los creyentes deben esforzarse por mostrar al mundo el esplendor de una humanidad basada en el misterio de Cristo. La religiosidad popular es importante pero no suficiente, se necesita más para ayudar a reconocer el deber de anunciar al mundo la razón de la esperanza cristiana, a los católicos alejados de la Iglesia, a los que no siguen a Cristo, a las sectas y los que experimentan con diferentes tipos de espiritualidades.



Proposición 14: La Nueva Evangelización y la reconciliación

En un mundo que está roto por las guerras y la violencia, un mundo herido por un individualismo generalizado que separa a los seres humanos entre sí y enfrenta uno contra el otro, la Iglesia debe ejercer su ministerio de reconciliación de una manera tranquila y decidida. La Iglesia en el espíritu de la Nueva Evangelización emprende la tarea de la reconciliación. Fiel al mensaje de Jesús, («se ha derribado el muro que los separaba, la enemistad»: Ef 2, 14), la Iglesia tiene que hacer un esfuerzo para derribar los muros que separa a los seres humanos. Con el mensaje de amor, tiene que predicar la novedad del Evangelio salvífico del Señor, que vino a liberarnos de nuestros pecados, y nos invita a construir la armonía, la paz y la justicia entre todos los pueblos.



Proposición 15: Nueva evangelización y derechos humanos

En consonancia con el énfasis puesto en la dignidad humana por la Nueva Evangelización, este Sínodo exhorta a legisladores, maestros y otras personas que trabajan en las ciencias humanas, a otorgar el pleno respeto a la persona humana, tanto en las políticas públicas como en la práctica. Al mismo tiempo,

aprovechar todas las oportunidades en diversas situaciones locales y crear las asociaciones para articular, defender y proteger, tanto en la teoría como en la práctica, los derechos derivados de una adecuada comprensión de la persona humana, como se establece en la ley natural.



Proposición 16: Libertad religiosa

Los Padres sinodales reafirman que la libertad religiosa es un derecho humano básico. Esto incluye la libertad de conciencia y la libertad de elegir libremente la propia religión. Estamos en solidaridad con nuestros hermanos y hermanas, en distintas partes del mundo, que están sufriendo por la falta de libertad religiosa e incluso la persecución. A la luz del reconocimiento del Concilio Vaticano II como un instrumento para la Nueva Evangelización y la creciente necesidad de proteger la libertad religiosa de los cristianos en todo el mundo, los Padres sinodales proponen un compromiso renovado y mayor difusión de las enseñanzas de *Dignitatis Humanae*. Esta renovación se propone afirmar y promover la libertad en materia religiosa para los individuos, las familias y las instituciones a fin de proteger el bien común de todos. Esta libertad comprende el derecho de enseñar la fe cristiana y su compromiso, de sus principios a los niños en la familia y/o la escuela. Los Padres sinodales proponen que el Santo Padre considere la oportunidad de establecer una comisión de líderes de la Iglesia que representen a diversas partes de la Iglesia en todo el mundo, y no encomendar esta tarea al Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz, para hacer frente a los ataques a la libertad religiosa y obtener información precisa con el fin de ofrecer un testimonio público sobre el derecho fundamental a la libertad religiosa y libertad de conciencia.



Proposición 17: Preámbulos de la fe y la teología de credibilidad

En el contexto actual de una cultura global, muchas dudas y obstáculos causan un escepticismo extendido e introducen nuevos paradigmas de pensamiento y de vida. Es de suma importancia, para una Nueva Evangelización, subrayar el papel de los

preámbulos de la fe. Es necesario, no sólo para mostrar que la fe no se opone a la razón, sino también poner de relieve una serie de verdades y realidades que pertenecen a una correcta antropología iluminada por la razón natural. Entre ellas está el valor de la ley natural y las consecuencias que tiene para la sociedad humana. Las nociones de «derecho natural» y de «naturaleza humana» son capaces de demostraciones racionales, tanto a nivel académico como popular. Empezar tal desarrollo intelectual ayudará al diálogo entre los fieles cristianos y personas de buena voluntad, abriendo una forma de reconocer la existencia de un Dios creador y el mensaje de Jesucristo, el Redentor. Los Padres sinodales invitan a los teólogos a desarrollar una nueva apologética del pensamiento cristiano, que es una teología de la credibilidad suficiente para una Nueva Evangelización. El Sínodo pide a los teólogos a aceptar y responder a los desafíos intelectuales de la Nueva Evangelización, participando en la misión de la Iglesia de anunciar a todos el Evangelio de Cristo.



Proposición 18: Nueva Evangelización y los medios de comunicación social

El uso de los medios de comunicación social tiene un papel importante que desempeñar para alcanzar a cada persona con el mensaje de salvación. En este campo, especialmente en el mundo de las comunicaciones electrónicas, es necesario que los cristianos convencidos estén formados, preparados y sean capaces de transmitir fielmente el contenido de la fe y de la moral cristiana. Deben tener la capacidad de utilizar bien los lenguajes y los instrumentos de hoy en día que están disponibles para la comunicación en la aldea global. La forma más eficaz de la comunicación de la fe sigue siendo la puesta en común de los testimonios de la vida, sin regatear ninguno de los «medios de comunicación» ni tampoco ninguna iniciativa en el uso de los medios que se traduzca en una transmisión eficaz del Evangelio. La educación en el uso racional y constructivo de los medios sociales es un medio importante para utilizarlos en la Nueva Evangelización.



Proposición 19: Nueva Evangelización y desarrollo humano

El Magisterio Papal en su doctrina social demuestra los lazos teológicos, antropológicos y educativos entre la evangelización y el desarrollo y la libertad de la persona y la sociedad. Hoy ya no es posible pensar en la Nueva Evangelización sin la proclamación de una plena liberación de todo lo que oprime al ser humano, es decir, el pecado y sus consecuencias. Sin un compromiso serio para la vida y la justicia y sin el cambio de las situaciones que generan pobreza y exclusión (cf SRS 36) no puede haber progreso. Esto es particularmente cierto en vista de los desafíos de la globalización.



Proposición 20: La Nueva Evangelización y el camino de la belleza

En la nueva evangelización, debe haber una especial atención al itinerario y formas de la belleza: Cristo, el «Buen Pastor» (Jn 10,11) es la Verdad en persona, el hermoso signo de la revelación, la realización sin medida. Es importante dar testimonio a los jóvenes que siguen a Jesús, no sólo de su bondad y verdad, sino también de la plenitud de su belleza. Como Agustín afirmó que «no se puede amar lo que no es bello» (Confesiones, Libro IV, 13,20). Belleza que nos atrae al amor, a través del cual Dios nos revela su rostro en el que creemos. En esta luz los artistas se realizan a sí mismos y se sienten involucrados a ser comunicadores privilegiados de la Nueva Evangelización. En la formación de los seminaristas, la educación en la belleza no debe ser descuidada, ni la educación en las artes sagradas, como nos lo recuerda en la enseñanza del Concilio Vaticano II (cf SC 129). La belleza siempre debe ser una dimensión especial de la Nueva Evangelización. Es necesario que la Iglesia sea vigilante en el cuidado y promoción de la calidad de la materia que está permitida para los espacios sagrados reservados para las celebraciones litúrgicas, cuidando tanto su belleza como la verdad de su expresión. Es importante para la Nueva Evangelización que la Iglesia esté presente en todos los campos del arte, tanto para apoyar con su presencia espiritual y pastoral a los

artistas en su búsqueda de la creatividad, como para fomentar una experiencia de vida y de verdad espiritual de la salvación que se hace presente en su trabajo.



Proposición 21: Los migrantes

Al igual que muchos países se han beneficiado mucho de la presencia de personas procedentes de otros países, así también la Iglesia se nutre de una manera significativa con el testimonio y la acción evangelizadora de muchos de los que trabajan con el mandato misionero: «Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación» (Mc 16,15). Dados los riesgos y amenazas a la fe de los pueblos que migran, es importante que la Iglesia dé su apoyo a través de un plan pastoral que incluye a ellos y a sus familias, y les recuerde su importante lugar como célula vital de la sociedad y de la Iglesia doméstica. Las parroquias deben ayudar a los inmigrantes a integrarse en la sociedad y la comunidad cristiana. El Plan pastoral de la Iglesia por los migrantes debe no sólo dar la bienvenida a los migrantes y promover su dignidad humana, sino ante todo debe ayudarles a integrarse en la vida de la Iglesia, respetando su tradición ritual propia; este plan también debería ayudar a evitarles salirse de la Católica Iglesia. Los inmigrantes no son sólo destinatarios, sino también protagonistas de la proclamación del Evangelio en el mundo moderno. Frente a los grandes movimientos migratorios, es importante insistir en la centralidad y la dignidad de la persona, en particular a la luz de los graves fenómenos de una nueva esclavitud conectado con el vergonzoso tráfico de seres humanos, especialmente niños, y la venta de órganos. Esta toma de conciencia debe aumentar cuando se trata de los refugiados, los desplazados, las gentes del mar, los nómadas y personas que no tienen un hogar fijo.



Proposición 22: Conversión

El drama tan antiguo e intenso del choque entre el bien y el mal, entre la fe y el miedo, se presenta como la base esencial, un elemento constitutivo, para un llamado a la conversión en Cristo. Esta

lucha continúa a un nivel natural y sobrenatural. «Porque la puerta que lleva a la vida es estrecha y el camino es duro, y los que lo encuentran son pocos» (Mt 7,14). Muchos obispos hablaron de la necesidad de renovar la santidad en sus propias vidas, si quieren ser verdaderos agentes y efectivos de la Nueva Evangelización. La nueva evangelización requiere una conversión personal y comunitaria, nuevos métodos de evangelización y la renovación de las estructuras pastorales, para poder pasar de una estrategia pastoral de mantenimiento a una posición pastoral que es verdaderamente misionera. La Nueva Evangelización nos guía a una auténtica conversión pastoral que nos lleva a actitudes e iniciativas que incluyen evaluaciones y cambios en la dinámica de las estructuras pastorales que ya no responden a las exigencias evangélicas de la hora actual.



Proposición 23: La santidad y los nuevos evangelizadores

La llamada universal a la santidad es constitutiva de la Nueva Evangelización, que ve a los santos como modelos efectivos de la variedad de formas en que esta vocación puede ser realizada. Lo que es común en las historias tan variadas de la santidad es el seguimiento de Cristo, que se expresa en una vida de fe activa en la caridad que constituye una privilegiada proclamación del Evangelio. Reconocemos a María como modelo de santidad, que se manifiesta en actos de amor que incluyen el don supremo de sí mismo. La santidad es una parte significativa en cualquier compromiso evangelizador, tanto para quien evangeliza como para el bien de los evangelizados.



Proposición 24: La Doctrina Social de la Iglesia

Con el fin de promover una Nueva Evangelización en la sociedad, la mayor atención se debe dar a la Doctrina Social de la Iglesia, entendida como un anuncio y testimonio de la fe, y un medio insustituible de educación en la fe (cf CiV 15). El abrazo de la doctrina social de la Iglesia debe permear el contenido de la catequesis, la educación cristiana, la formación de los seminaristas y casas religiosas, la forma-

ción permanente de los obispos y de los sacerdotes y sobre todo la formación de los laicos. El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia es un recurso muy valioso en el logro de esta formación permanente.



Proposición 25: Escenarios urbanos de la Nueva Evangelización

La Iglesia reconoce que las ciudades humanas, la cultura que expresan, y las transformaciones que tienen lugar en ellos, son un lugar privilegiado de la Nueva Evangelización. Si se comprenden a sí mismas al servicio del plan salvífico de Dios, la Iglesia reconoce que la «ciudad santa, la nueva Jerusalén» (cf Ap 21,2-4) ya está en cierto modo presente en las realidades humanas. Al poner en práctica un Plan de pastoral urbana, la Iglesia quiere identificar y comprender las experiencias, lenguajes y estilos de vida típicos de las sociedades urbanas. Ella tiene la intención de dar relevancia en los contextos urbanos a sus celebraciones litúrgicas, sus experiencias de vida comunitaria, y su ejercicio de la caridad, con el fin de encarnar el Evangelio en la vida de todos los ciudadanos. La Iglesia no ignora que en muchas ciudades se nota ausencia de Dios y se dan múltiples ataques a la dignidad humana. Entre ellos: la violencia relacionada con el narcotráfico, la corrupción de varios tipos, y muchos otros crímenes. Estamos convencidos de que el anuncio del Evangelio puede ser la base para restablecer la dignidad de la vida humana en estos contextos urbanos. Es el Evangelio de Jesús, que «ha venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10).

3) LAS RESPUESTAS PASTORALES A LAS CIRCUNSTANCIAS DE NUESTRO TIEMPO



Proposición 26: Las parroquias y otras realidades eclesiales

Los obispos reunidos en Sínodo afirman que la parroquia sigue siendo la principal presencia de la Iglesia en los barrios, el lugar e instrumento de la vida cristiana, que es capaz de ofrecer oportunidades para el diálogo entre los hombres, para la escucha y el anuncio de la Palabra de Dios, para la catequesis orgánica, para la formación en la caridad,



para la oración, adoración y alegres celebraciones eucarísticas. Además, los Padres sinodales alientan a las parroquias para que encuentren nuevos caminos orientados a dar un mayor énfasis en la evangelización, incluyendo misiones parroquiales, programas parroquiales de renovación y retiros parroquiales. La presencia y la acción evangelizadora de asociaciones, movimientos y de otras realidades eclesiales son estímulos útiles para la realización de esta conversión pastoral. Las parroquias, tanto en sus realidades eclesiales tradicionales como en las nuevas, son llamadas a hacer visible, todos juntos, la comunión de la Iglesia particular, unida en torno al Obispo. Con el fin de llevar a todos la Buena Noticia de Jesús, tal como exige la Nueva Evangelización, todas las parroquias y sus comunidades pequeñas deben ser células vivas, lugares para promover el encuentro personal y comunitario con Cristo, experimentar la riqueza de la liturgia, dar formación cristiana inicial y permanente, y educar a todos los fieles en la fraternidad y la caridad especialmente con los pobres.



Proposición 27: Educación

«Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a cumplir todo cuanto yo les he mandado» (Mt 28,19-20). La educación es una dimensión constitutiva de la evangelización. Proclamar a Jesucristo resucitado es acompañar a todos los seres humanos en su historia personal, en su desarrollo y en su vocación espiritual. La educación necesita, al

mismo tiempo, promover todo lo verdadero, bueno y bello que forma parte de la persona humana, es decir, educar su mente y sus emociones para apreciar la realidad. Los niños, los adolescentes y los jóvenes tienen derecho a ser evangelizados y educados. Las escuelas y universidades católicas responden por este camino a esta necesidad. Las instituciones públicas deberían reconocer y apoyar este derecho. Las escuelas deben ayudar a las familias para introducir a los niños en la belleza de la fe. Las escuelas ofrecen una gran oportunidad para transmitir la fe o al menos para darla a conocer. Los Padres sinodales están agradecidos por la labor educativa llevada a cabo por miles de maestros, hombres y mujeres, en las instituciones educativas católicas de los cinco continentes. Debido al papel singular de los docentes, es importante que reciban formación permanente en el desempeño de sus responsabilidades. Las escuelas deben tener la libertad de enseñar. Esta libertad es un derecho inalienable. Por esta razón, con el fin de asegurar que nuestras instituciones sean agentes de evangelización y no sólo productos de la evangelización, este Sínodo:

- **Alienta a las instituciones educativas católicas a hacer todo lo posible para preservar su identidad como instituciones eclesiales;**
- **Invita a todos los docentes a aprovechar el liderazgo que les corresponde como bautizados discípulos de Jesús, dando testimonio a través de su vocación como educadores;**
- **Insta a las Iglesias particulares, a las familias religiosas, y a todos los que tienen responsabilidad en las instituciones educativas, a facilitar la corresponsabilidad de los laicos, ofreciéndoles para esto una adecuada formación y acompañamiento.**



Proposición 28: Catequesis de adultos

No se puede hablar de la Nueva Evangelización si la catequesis de adultos no existe, o es fragmentada, o débil o descuidada. Cuando estos defectos están presentes, el ministerio pastoral se enfrenta a un reto muy serio. Las fases y niveles del catecumenado de la Iglesia muestran cómo, desde el punto de vista bíblico, catequético, espiri-

tual y litúrgico, la historia de una persona y la trayectoria de su fe se entiende como una vocación a través del desarrollo de una relación con Dios (cf EN 18; *Instrumentum laboris*, 92). En todo esto, el carácter público de la decisión de fe que el catecúmeno hace, y que poco a poco va creciendo en la comunidad y en la diócesis, tiene un impacto positivo en todos los fieles.



Proposición 29: Catequesis, catequistas y catecismo

La catequesis adecuada es fundamental para la Nueva Evangelización. El Sínodo llama la atención sobre el servicio indispensable que los catequistas ofrecen a las comunidades eclesiales y expresa su profunda gratitud por su dedicación. Todos los catequistas, los que se dedican a la evangelización a tiempo completo, necesitan estar bien preparados. Hágase todo esfuerzo, dentro de las posibilidades de la situación local, para proveer a una sólida formación eclesial de los catequistas, que sea espiritual, doctrinal, bíblica y pedagógica. El testimonio personal de la fe ya es en sí mismo una poderosa forma de catequesis. El «Catecismo de la Iglesia Católica» y su Compendio son, ante todo, un recurso para la enseñanza de la fe, y el soporte para los adultos en la Iglesia en su misión evangelizadora y catequística. De acuerdo con la Carta Apostólica *Ministeria quaedam* del Papa Pablo VI, las Conferencias Episcopales tienen la posibilidad de pedir a la Santa Sede la institución del Ministerio del Catequista.



Proposición 30: Teología

La teología como ciencia de la fe tiene una importancia para la Nueva Evangelización. Sacerdotes, profesores y catequistas deben ser formados en las instituciones de educación superior. La Iglesia aprecia y promueve la investigación y la enseñanza de la teología. La Teología científica tenga su propio lugar adecuado en la universidad, donde se debe llevar a cabo el diálogo de la fe con las otras disciplinas y con el mundo secular. Los teólogos están llamados a llevar a cabo este servicio como parte de la misión salvífica de la Iglesia. Es necesario que ellos piensen y sientan

con la Iglesia (*sentire cum Ecclesia*). El Sínodo propone que la Nueva Evangelización sea considerada como un elemento integrante de la misión de cada facultad teológica, y que se establezca un departamento de estudios de la Nueva Evangelización en las universidades católicas.

Proposición 31: Nueva Evangelización y opción por los pobres



Como enseña el Papa Benedicto XVI: «Jesús se identifica con los necesitados, con los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos y los encarcelados. ‘Cuanto hicieron a uno de los más pequeños de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicieron’ (Mt 25,40). Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios» (DCe 15). Hoy en día hay nuevos pobres y nuevos rostros de la pobreza: los hambrientos, los sin techo, los enfermos y los abandonados, los drogadictos, los migrantes y marginados políticos o ambientales, los pueblos indígenas. La actual crisis económica afecta seriamente a los pobres. Entre los más pobres en la sociedad contemporánea están quienes son víctimas de la pérdida grave de respeto a la dignidad inviolable de la vida humana inocente. La opción preferencial por los pobres nos lleva a buscar a los pobres y trabajar con ellos, para que se sientan en la Iglesia como en casa. Ellos son a la vez destinatarios y actores de la Nueva Evangelización.

Proposición 32: Los enfermos



La Nueva Evangelización debe ser siempre muy consciente del Misterio Pascual de la Muerte y Resurrección de Jesucristo. Este misterio arroja luz sobre el sufrimiento de las personas, a fin de que puedan encontrar en la Cruz de Cristo comprensión y aceptación del misterio del sufrimiento que les da esperanza en la vida futura. En los enfermos, los que sufren, las personas con discapacidad y las personas con necesidades especiales, el sufrimiento de Cristo está presente y tiene una fuerza misionera. Para los cristianos, siempre debe haber lugar para los que sufren y los enfermos. Aunque ellos necesitan de nuestra atención,

nosotros recibimos mucho más de su fe. A través de los enfermos, Cristo ilumina a su Iglesia, para que todo el que entra en contacto con ellos encuentre un reflejo de la luz de Cristo. Por ello, los enfermos son participantes muy importantes en la Nueva Evangelización. Todas las personas que están en contacto con los enfermos tienen que ser conscientes de su misión. No podemos olvidar, al construir nuevos hospitales, atender que no les falte un ambiente reconfortante y de apoyo y un lugar para la oración.

Proposición 33: El Sacramento de la Penitencia y la Nueva Evangelización



El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación es el lugar privilegiado para recibir misericordia y perdón de Dios. Es un lugar para la sanación personal y comunitaria. En este sacramento, todos los bautizados tienen un nuevo encuentro y personal con Jesucristo, así como un nuevo encuentro con la Iglesia, lo que facilita una plena reconciliación a través del perdón de los pecados. Aquí, el penitente se encuentra con Jesús, y al mismo tiempo que él o ella experimenta una apreciación más profunda de sí mismo y de sí misma. Los Padres sinodales piden que este sacramento se ponga de nuevo en el centro de la actividad pastoral de la Iglesia. En cada diócesis, al menos un lugar debe ser especialmente dedicado de manera permanente para la celebración de este sacramento, donde haya sacerdotes siempre presentes, permitiendo que la misericordia de Dios sea experimentado por todos los fieles. El sacramento se debe tener disponible, incluso diariamente, sobre todo en los lugares de peregrinación y de las iglesias especialmente designadas. La fidelidad a las normas específicas que rigen la administración de este sacramento es necesaria. Todo sacerdote debe considerar el Sacramento de la Penitencia como una parte esencial de su ministerio y de la Nueva Evangelización, y en cada comunidad parroquial se reserve un tiempo adecuado para escuchar confesiones.

Proposición 34: domingos y días festivos



La Eucaristía debe ser la fuente y la cumbre de la Nueva Evangeliza-

ción. Los Padres sinodales instan a todos los fieles cristianos a renovar su comprensión y el amor a la Eucaristía, en la que sus vidas se transforman y se unen a la ofrenda que hace Cristo de su propia vida, para gloria de Dios Padre y salvación de todo el mundo. A pesar de que existe una tensión entre el Domingo cristiano y el secular domingo, el Domingo debe ser recuperado para la Nueva Evangelización, según la enseñanza Beato Juan Pablo II en «*Dies Domini*». Domingo, con su carácter sagrado y especial, junto con la Misa dominical, debe ser el centro de la vida católica. La participación plena, activa y consciente en la liturgia por parte de toda la comunidad es la meta. El año litúrgico con sus fiestas debe ser seguido por un verdadero programa de evangelización, sobre todo en Navidad y Pascua.

Proposición 35: Liturgia



La celebración digna de la Sagrada Liturgia, el regalo más preciado de Dios para nosotros, es la fuente de la más alta expresión de nuestra vida en Cristo (cf SC 10). Es, por lo tanto, la expresión principal y más poderosa de la Nueva Evangelización. Dios desea manifestar la belleza incomparable de su amor inmensurable e incesante para nosotros a través de la Sagrada Liturgia, y nosotros, por nuestra parte, el deseo de emplear lo más hermoso en nuestra adoración a Dios en respuesta a su regalo. Es el maravilloso intercambio de la Sagrada Liturgia, por el cual el cielo desciende a la tierra, la salvación está a la mano, invocando el arrepentimiento y la conversión del corazón (cf Mt 4,17; Mc 1,15). La evangelización en la Iglesia llama a una liturgia que eleve los corazones de los hombres y mujeres de Dios. La liturgia no es sólo una acción humana, sino un encuentro con Dios que conduce a la contemplación y la amistad más profunda con Dios. En este sentido, la liturgia de la Iglesia es la mejor escuela de la fe.

Proposición 36: Dimensión espiritual de la Nueva Evangelización



El agente principal de la evangelización es el Espíritu Santo, que abre los corazones y los convierte a Dios. La experiencia del encuentro con el Señor Jesús, que

fue posible por el Espíritu, introduce a uno en la vida trinitaria, da la bienvenida con un espíritu de adoración, de súplica y de alabanza, debe ser fundamental para todos los aspectos de la Nueva Evangelización. Esta es la «dimensión contemplativa» de la Nueva Evangelización que se alimenta continuamente a través de la oración, a partir de la liturgia, especialmente la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida de la Iglesia. Por lo tanto, proponemos que la oración se anime y enseñe desde la infancia. Los niños y jóvenes deben ser educados en la familia y en las escuelas para reconocer la presencia de Dios en sus vidas, para alabarle, darle gracias por los dones recibidos de Él, y de pedir que el Espíritu Santo les guíe.



Proposición 37: El sacramento de la Confirmación y la Nueva Evangelización

A todos los cristianos se les ha confiado la misión de evangelizar, por los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación. Aquí los fieles están sellados por la unción del Espíritu Santo y están llamados a participar en el misterio de Pentecostés. A través de la Confirmación, todos los bautizados reciben la plenitud del Espíritu Santo, sus carismas, y el poder de dar testimonio del Evangelio abiertamente y con valentía. Es importante que la catequesis mistagógica acompañe el desarrollo de la gracia de la adopción filial recibida en el Bautismo, subrayando la importancia del don del Espíritu Santo, que capacita para participar plenamente en el testimonio eucarístico de la Iglesia y su influencia en todas las esferas de la vida y los humanos actividad. Por lo tanto la catequesis adecuada y sistemática antes de la recepción de estos sacramentos es de primordial importancia.



Proposición 38: La Iniciación Cristiana y la Nueva Evangelización

El Sínodo desea expresar que la Iniciación Cristiana es un elemento crucial en la Nueva Evangelización y el medio por el que la Iglesia, como madre, da a luz niños y se regenera a sí misma. Por lo tanto, proponemos que el proceso tradicional de la Iniciación Cristiana, que a menudo consiste simplemente en

una preparación próxima de los sacramentos, en todas partes se convierta en un futuro catecumenado, dando más relevancia a la mistagogía permanente, y convirtiéndose así en la verdadera iniciación a la vida cristiana a través de los sacramentos (Cf DGC 91). En esta perspectiva, no deja de tener consecuencias que la situación actual en relación con los tres sacramentos de la Iniciación Cristiana, pues a pesar de su unidad teológica, sus pastorales son diversas. Estas diferencias en las comunidades eclesiales no son de carácter doctrinal, sino más bien de criterio pastoral. Este Sínodo pide, no obstante lo que el Santo Padre afirmó en *Sacramentum caritatis 18*, sea un estímulo para la diócesis y conferencias episcopales para revisar sus prácticas de la Iniciación Cristiana: «Concretamente, debe considerarse que la práctica mejor permite a los fieles a poner el sacramento de la Eucaristía en el centro, ya que es el objetivo de todo el proceso de iniciación» (SCa 18).



Proposición 39: La piedad popular y la Nueva Evangelización

La piedad popular es un verdadero lugar de encuentro con Cristo, y también una expresión de la fe del pueblo cristiano en la Santísima Virgen y de los Santos. La Nueva Evangelización reconoce el valor de estas experiencias de fe y les anima como maneras de crecer en la virtud cristiana. Las peregrinaciones a los santuarios y espacios sagrados son un aspecto importante de la Nueva Evangelización. No sólo por los millones de personas que siguen haciendo estas peregrinaciones, sino porque esta forma de la piedad popular en este momento es una oportunidad especialmente prometedora para la conversión y el crecimiento de la fe. Por ello es importante desarrollar correctamente un plan pastoral que incluya dar la bienvenida a los peregrinos y, en respuesta al deseo profundo de los peregrinos, ofrezca oportunidades para que el tiempo de la peregrinación pueda ser vivido como un verdadero momento de gracia.



Proposición 40: Consejo Pontificio para la promoción de la Nueva Evangelización

El Sínodo da gracias al Santo Padre por la creación del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización como un instrumento al servicio de las Iglesias particulares, y pide que este Dicasterio continúe las discusiones sinodales, en el estudio, el desarrollo y la promoción de la Nueva Evangelización. También pide que se estudie en cada conferencia episcopal la posibilidad de crear una comisión con el fin de promover el estudio y la difusión del Magisterio pontificio relativo a los temas que forman parte de la Nueva Evangelización. De esta manera, se puede crear una fuerte colaboración entre las Iglesias particulares y, por tanto, mayor eficacia al aplicar la Nueva Evangelización.



4) AGENTES / PARTICIPANTES DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Proposición 41: Nueva Evangelización e Iglesia particular



La Iglesia particular, encabezada por el Obispo, ayudado por los sacerdotes y diáconos, con la colaboración de las personas consagradas y los laicos, es el sujeto de la Nueva Evangelización. Esto es así porque, en cada lugar, la Iglesia particular es la manifestación concreta de la Iglesia de Cristo, y como tal inicia, coordina y lleva a cabo las acciones pastorales a través del cual se lleva a cabo la Nueva Evangelización. Resuena en la Iglesia la llamada a la santidad, dirigida a todos los bautizados, invitándoles a seguir a Cristo y, a su vez, con amor y buena voluntad hacia todos los hombres, ayudar a discernir la acción del Espíritu Santo en

ellos. «Como yo los he amado, que también ustedes se amen unos a otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se tienen amor unos a otros» (Jn 13,34-35). Para las primeras comunidades cristianas, la comunión era un elemento constitutivo de la vida de fe, necesario para la evangelización: tenían un solo corazón y mente. La Iglesia es comunión, es decir, la Iglesia es la Familia de Dios. La Iglesia permite a cada uno de sus miembros ser consciente de su responsabilidad de ser como la levadura en la masa. De esta manera, «la fe que actúa por la caridad» (Ga 5,6) se convertirá en un testimonio contagioso para el mundo en todas sus dimensiones, y ofrece a cada persona la posibilidad de conocer a Cristo y ser evangelizadores en su turno. Sería deseable que cada Iglesia particular, ante cualquier dificultad que se produzca, desarrolle un sentido de misión entre sus fieles mediante la cooperación con otras Iglesias particulares.

Proposición 42: Actividad pastoral integral



Cada Iglesia particular es la comunidad primaria para la misión de la Iglesia. Se debe animar y dirigir una renovada acción pastoral capaz de integrar la variedad de carismas, ministerios, estados de vida y recursos. Todas estas realidades deben ser coordinadas dentro de un proyecto orgánico misionero, capaz de comunicar la plenitud de la vida cristiana para todos, especialmente para aquellos que se sienten lejos de la atención de la Iglesia. Tal esfuerzo debe surgir del diálogo y la cooperación de todos los componentes de la diócesis, entre ellas: parroquias, pequeñas comunidades cristianas, comunidades educativas, comunidades de vida consagrada, asociaciones, movimientos y fieles individuales. Cada programa pastoral debe transmitir la verdadera novedad del Evangelio, y se centra en un encuentro personal para estar con Jesús. También debe pedirse a la obtención de todas las personas en un abrazo generoso de la fe y la voluntad de aceptar la llamada a ser testigos.

Proposición 43: dones jerárquicos y carismáticos



El Espíritu Santo dirige la Iglesia en su evangelización misionera

«con diversos dones jerárquicos y carismáticos» (LG 4). De hecho, las diócesis son «una porción del pueblo de Dios bajo el cuidado pastoral del obispo, ayudado por su presbiterio» (ChD 11), donde las realidades carismáticas diversas reconocen la autoridad del Obispo como parte integral de su recta correcta acción propia al servicio de la misión eclesial. El obispo tiene la responsabilidad de «juzgar la autenticidad de estos regalos y orientar su uso ordinario» (LG 12), como un recurso auténtico para la vida y misión de la Iglesia. Los dones jerárquicos y carismáticos, dones que fluyen del Espíritu de Dios, no están en competencia, sino son igualmente esenciales para la vida de la Iglesia y para la eficacia de su acción misionera (cf Juan Pablo II, Mensaje al Congreso Mundial de Movimientos Eclesiales, 27 mayo 1998). La vida consagrada ocupa un lugar especial en la dimensión carismática de la Iglesia (cf *Mutuae relationes*, 34; *Rispartire da Cristo*, 32) y, como tal, plenamente insertos en la comunión eclesial, contribuyen con sus propios dones a la evangelización misionera. Se lleven a cabo estudios, tanto a nivel diocesano como interdiocesano, para ver cómo tanto los dones carismáticos como los jerárquicos son capaces de cooperar en la acción pastoral y en la vida espiritual de la Iglesia. Desde el Concilio Vaticano II, la Nueva Evangelización se ha beneficiado de la dinámica de los nuevos movimientos eclesiales y nuevas comunidades. Su ideal de santidad y unidad ha sido la fuente de muchas vocaciones y de notables iniciativas misioneras. El Sínodo reconoce estas nuevas realidades y les anima a utilizar sus carismas en estrecha colaboración con las diócesis y en las comunidades parroquiales, que a su vez, se benefician de su espíritu misionero.

Proposición 44: Nueva Evangelización en la parroquia



La parroquia, en todas sus actividades y a través de ellas, debe animar a sus miembros a convertirse en agentes de la Nueva Evangelización, dando testimonio tanto a través de sus palabras como mediante sus vidas. Por esta razón, es importante recordar que la parroquia sigue siendo el entorno habitual de la vida espiritual de los feligreses. El

Sínodo, por tanto, anima las visitas de las parroquias a las familias como una forma de renovación parroquial. A veces sucede que la parroquia es vista sólo como un lugar para eventos importantes, o incluso como un centro turístico. En la misma línea, los «agentes pastorales» en hospitales, centros juveniles, fábricas, prisiones, etc, tengan en cuenta que la Nueva Evangelización debe encontrar un hogar en estos lugares. La Iglesia debe hacerse presente de hecho en esos lugares, ya que Cristo mostró su preferencia por las personas que allí se encuentran. Con todos los medios a su alcance y dentro de su poder, todas las Iglesias son exhortadas a abrirse a esta misión, dondequiera que se encuentren.

Proposición 45: El papel de los fieles laicos en la Nueva Evangelización



La vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las estructuras de este mundo, para que todo el comportamiento humano y sus actividades sean informadas por el Evangelio. Esta es la razón por la que es tan importante orientar a los laicos cristianos en un conocimiento íntimo de Cristo, para formar su conciencia moral a través de su vida en Cristo. El Concilio Vaticano II señala cuatro aspectos principales de la misión de los bautizados: el testimonio de sus vidas, las obras de caridad y misericordia, la renovación del orden temporal y la evangelización directa (cf LG, AA). De esta manera, van a ser capaces de dar testimonio de una vida verdaderamente coherente con su fe cristiana, tanto como personas individuales, como también en cuanto comunidad. Los laicos colaboran en la obra de la Iglesia, la evangelización, como testigos y al mismo tiempo como instrumentos vivos que comparten en su misión salvífica (cf AG 41). Por tanto, la Iglesia aprecia los dones que el Espíritu está haciendo a cada bautizado para la construcción del Cuerpo, y debe proporcionar estímulo y formación adecuados para fomentar su celo apostólico en la transmisión de la fe.

Proposición 46: Colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia



La Iglesia aprecia la igual dig-

nidad de las mujeres y de los hombres en la sociedad y en la Iglesia, pues el ser humano fue hecho a imagen de Dios y en base a su vocación común como bautizados en Cristo. Los pastores de la Iglesia reconocen las capacidades especiales de las mujeres, tales como la atención a los demás, regalos para nutrir, compasión, y sobre todo su vocación de madre. Las mujeres, junto con los hombres, ofrecen el testimonio del Evangelio de la vida a través de su dedicación a la transmisión de la vida en la familia. Juntos ayudan a mantener viva la fe. El Sínodo reconoce que hoy en día, las mujeres (laicos y religiosos), junto con los hombres, contribuyen a la reflexión teológica en todos los niveles y comparten responsabilidades pastorales en nuevas formas, con lo que llevan adelante la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe.

Proposición 47: Formación para evangelizadores



Este Sínodo considera que es necesario establecer centros de formación para la Nueva Evangelización, donde los laicos aprendan a hablar de la persona de Cristo de una manera persuasiva, adaptada a nuestro tiempo y para grupos específicos de personas (jóvenes, agnósticos, ancianos, y así sucesivamente). Cristocentrismo trinitario (cf DGC 98-100) es el criterio más esencial y fundamental para presentar el mensaje del Evangelio en los tres momentos de la evangelización, tanto el primer anuncio, como la catequesis y también la formación permanente (cf DGC 60 -72). Toda enseñanza y sus recursos estén siendo evaluados desde esta luz.

Proposición 48: La familia cristiana



Establecida por el sacramento del Matrimonio, la familia cristiana, como Iglesia doméstica, es el lugar y el agente de la primera hora en la entrega de la vida y el amor, la transmisión de la fe y la formación de la persona humana según los valores del Evangelio. En imitación de Cristo, la Iglesia entera debe dedicarse a apoyar a las familias en la catequesis de niños y jóvenes. En

muchos casos, los abuelos tienen un papel muy importante. Al mismo tiempo, la Nueva Evangelización debe esforzarse para hacer frente a importantes problemas pastorales en todo matrimonio, como el caso de los divorciados en nueva unión, la situación de sus hijos, el destino de los cónyuges abandonados, las parejas que viven juntas sin casarse, y la tendencia de la sociedad a redefinir el matrimonio. La Iglesia, con atención materna y espíritu evangélico, debe buscar las respuestas adecuadas para estas situaciones, como un aspecto importante de la Nueva Evangelización. Cada plan pastoral de evangelización también debe incluir una invitación respetuosa a todos los que viven solos, la experiencia de Dios en la familia de la Iglesia. Es necesario educar a la gente sobre cómo vivir la sexualidad humana según la antropología cristiana, tanto antes del matrimonio, así como en el matrimonio en sí. Este Sínodo hace un reconocimiento a aquellas familias que dejan sus hogares para ser evangelizadores de Cristo en otros países y culturas.



Proposición 49: Dimensión pastoral del ministerio ordenado

Los Padres sinodales alentamos a los obispos y sacerdotes para conocer de una manera más personal la vida de las personas que atienden. La gente está buscando testigos auténticos y creíbles en sus obispos y sacerdotes, que vivan y sean modelo de la fe y de la Nueva Evangelización. El obispo es un evangelizador que predica con el ejemplo y comparte con todos los bautizados la bendición de ser llamado a la evangelización. Se requiere una formación permanente del clero en la Nueva Evangelización y en los métodos de evangelización en la diócesis y en la parroquia, con el fin de aprender los medios más eficaces para movilizar a los laicos a participar en la Nueva Evangelización. Invitamos a los obispos, a los principales responsables de toda la obra pastoral de la Iglesia, para desarrollar un plan que anime y acompañe en forma directa y personal el trabajo pastoral del presbiterio, núcleo decisivo del liderazgo en la Nueva Evangelización. Frente a los escándalos que afectan a la vida sacerdotal y el ministerio,

que lamentamos profundamente, se propone, sin embargo, agradecer y animar el servicio fiel de tantos sacerdotes, y valora las orientaciones pastorales dadas en las Iglesias particulares mediante un plan pastoral presbiteral sistemático y organizado, que apoya la auténtica renovación de la vida y ministerio de los sacerdotes, los cuales son los principales agentes de la Nueva Evangelización (cf PDV 2). Con el fin de que los sacerdotes estén adecuadamente preparados para el trabajo de la Nueva Evangelización, el Sínodo desea que en su formación se tenga cuidado de que ellos se formen en una espiritualidad profunda, una sólida doctrina, la capacidad de comunicarse en la catequesis y la conciencia de los modernos fenómenos culturales. Los Seminarios deberían fijarse como objetivo la Nueva Evangelización, para que se convierta en el tema recurrente y unificador en los programas de formación humana, espiritual, intelectual y pastoral, en el *ars coelebrandi*, en la homilética y en la celebración del sacramento de la Reconciliación, piezas todas muy importantes en la Nueva Evangelización. El Sínodo reconoce y alienta la labor de los diáconos, cuyo ministerio provee un gran servicio a la Iglesia. Los Programas de formación permanente dentro de la diócesis también estén disponibles para los diáconos.



Proposición 50: La vida consagrada

La vida consagrada, tanto de hombres como de mujeres, ha hecho una contribución muy importante a la labor evangelizadora de la Iglesia a través de la historia. En este momento de la Nueva Evangelización, el Sínodo pide a todos los hombres y mujeres religiosos y miembros de institutos seculares a vivir su identidad de consagrados radicalmente y con alegría. El testimonio de una vida en la cual se manifiesta el primado de Dios y que, por medio de la vida en común, expresa la fuerza humanizadora del Evangelio, es una poderosa proclamación del Reino de Dios. La vida consagrada, totalmente evangélica y evangelizadora, en profunda comunión con los pastores de la Iglesia y en corresponsabilidad con los laicos, fieles a los respectivos carismas, ofrecerá una importante

contribución a la Nueva Evangelización. El Sínodo pide a las Órdenes y Congregaciones religiosas estar plenamente disponibles para ir a las fronteras geográficas, sociales y culturales de la evangelización. El Sínodo invita a los religiosos a avanzar hacia los nuevos areópagos de la misión. Debido a que la Nueva Evangelización es esencialmente un asunto espiritual, el Sínodo también subraya la gran importancia de la vida contemplativa en la transmisión de la fe. La tradición secular de la vida consagrada contemplativa en sus formas anteriores de vida de una comunidad estable de oración y de trabajo sigue siendo una poderosa fuente de gracia en la vida y la misión de la Iglesia. El Sínodo confía en que la Nueva Evangelización orientará con mucho mayor fidelidad a abrazar esta forma de vida.



Proposición 51: La juventud y la Nueva Evangelización

En la Nueva Evangelización, los jóvenes no sólo son el futuro de la Iglesia, sino también su presente y un regalo. No son sólo los destinatarios sino también agentes de evangelización, especialmente con sus iguales. Los jóvenes están en la etapa de búsqueda de la verdad y del significado de la vida, que Jesús, quien es la Verdad y su amigo, puede proporcionar. A través de adultos cristianos ejemplares, de los santos, especialmente los santos jóvenes, y a través de los agentes pastorales juveniles comprometidos, la Iglesia se hace visible y creíble para la juventud. Dondequiera que estén, en la casa, en la escuela o en la comunidad cristiana, es necesario que los evangelizadores salgan al encuentro de los jóvenes y pasen tiempo con ellos, les propongan el seguimiento de Jesús y los acompañen en él, y los guíen para descubrir su vocación en la vida y en la Iglesia. A medida que los medios de comunicación influyen mucho en el bienestar físico, emocional, mental y espiritual de los jóvenes, la Iglesia a través de la catequesis y la pastoral juvenil, se esfuerza para habilitarlos y proporcionarles las herramientas necesarias para discernir entre el bien y el mal, para optar por los valores del Evangelio por encima de los valores mundanos, y para formar firmes convicciones religiosas. Las celebraciones del Día Mundial de

la Juventud y el Youcat son instrumentos especiales de la Nueva Evangelización.



Proposición 52: Diálogo ecuménico

Ha de destacarse la dimensión ecuménica de la organización de la Nueva Evangelización. Corresponde a la oración del Señor Jesús «para que todos sean uno» (Jn 17, 23). La credibilidad de nuestro servicio al Evangelio será mucho mayor si somos capaces de superar nuestras divisiones. A la vez que promueve la defensa de la identidad católica y la comunión, la Nueva Evangelización promueve la colaboración ecuménica, con lo que demuestra hasta qué punto nos une la fe dada en el Bautismo. Los Padres sinodales están agradecidos por el progreso en el diálogo ecuménico desde el Concilio Vaticano II. A pesar de las dificultades del pasado, este diálogo se muestra particularmente en este Sínodo con la participación del Patriarca Ecuménico Bartolomé I, del Arzobispo de Canterbury, Dr. Rowan Williams, y de los delegados fraternos. Los Padres Sinodales expresan su deseo de que la Iglesia continúe sus esfuerzos en este camino de la unidad y la caridad.



Proposición 53: Diálogo interreligioso

El diálogo con todos los creyentes es una parte de la Nueva Evangelización. En particular, la Iglesia invita a los cristianos a perseverar e intensificar sus relaciones con los musulmanes, según la enseñanza de la Declaración *Nostra Aetate*. A pesar de las dificultades, este diálogo debe continuar. Siempre depende de que los actores tengan una formación adecuada, un fundamento eclesial auténtico como cristianos, y una actitud de respeto a la conciencia de las personas y de la libertad religiosa para todos. Fiel a las enseñanzas del Concilio Vaticano II, la Iglesia respeta las otras religiones y sus adeptos y está dispuesta a colaborar con ellos en la defensa y promoción de la dignidad inviolable de cada persona.



Proposición 54: El diálogo entre ciencia y fe

El diálogo entre la ciencia y la fe es un campo vital en la Nueva Evan-

gelización. Por un lado, este diálogo requiere la apertura de la razón al misterio que lo trasciende y la conciencia de los límites fundamentales del conocimiento científico. Por otra parte, también se requiere una fe que está abierta a la razón y a los resultados de la investigación científica.



Proposición 55: Patio de los Gentiles

Las comunidades eclesiales abran una especie de *patio de los gentiles* donde creyentes y no creyentes puedan dialogar sobre temas fundamentales: los grandes valores de la ética, el arte y la ciencia, y la búsqueda de lo trascendente. Este diálogo se dirige en particular a «aquellos para quienes la religión es algo extraño, para quienes Dios es desconocido y que, sin embargo, no quieren quedarse simplemente sin Dios, sino acercarse a él, aunque como lo Desconocido» (Benedicto XVI, Discurso a la Curia romana, 21 diciembre 2009). De manera particular, las instituciones educativas católicas podrían promover un diálogo que nunca se separe del «primer anuncio».



Proposición 56: Administración de la creación

La mayordomía de la creación también sirve a la evangelización de muchas maneras. Es un testimonio de nuestra fe en la bondad de la creación de Dios. Demuestra un sentido de solidaridad con todos los seres que dependen para el sustento de su vida de los bienes de la creación. Esto demuestra la solidaridad intergeneracional con los que vienen después de nosotros, y es un testimonio claro de la utilización responsable y equitativa de los bienes de la tierra, nuestro hogar común.

CONCLUSIÓN



Proposición 57: La transmisión de la fe cristiana

«Serán ustedes mis testigos» (Hch 1,8). Desde el principio, la Iglesia ha entendido su responsabilidad de transmitir la Buena Nueva. La tarea de la Nueva

Evangelización, siguiendo la tradición apostólica, es la transmisión de la fe. El Concilio Vaticano II nos recuerda que esta tarea es un proceso complejo que implica la fe y la vida de todo cristiano. Esta fe no se puede transmitir en una vida que no tenga como modelo el Evangelio o de una vida que no encuentra su sentido, su verdad y su futuro basada en el Evangelio. Por esta razón, la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana llama a todos los creyentes a renovar su fe y su encuentro personal con Jesús en la Iglesia, a la profundización de la comprensión de la verdad de la fe y a la alegría de compartirlo.



Proposición 58: María, la estrella de la Nueva Evangelización

El Concilio Vaticano II presentó a María en el contexto del misterio de Cristo y de la Iglesia (cf LG 52-68). El Papa Pablo VI la declaró la «Estrella de la Evangelización.» Es por lo tanto el modelo de la fe, la esperanza y el amor. Ella es la primera ayudante que trae discípulos al Maestro (cf Jn 2). En el Cenáculo ella es la Madre de los creyentes (cf Hch 1,14). Como Madre del Redentor, María se



convierte en un testigo del amor de Dios. Ella libremente cumple la voluntad de Dios. Ella es la mujer fuerte, que junto con Juan, sigue al pie de la Cruz. Ella siempre intercede por nosotros y acompaña a los fieles en su viaje hasta la cruz del Señor. Como Madre y Reina es un signo de esperanza para los pueblos que sufren y los necesitados. Hoy es la «misionera» que nos ayuda en las dificultades de nues-

tro tiempo y con su cercanía abre los corazones de los hombres y las mujeres a la fe. Fijamos nuestra mirada en María. Ella nos ayudará a proclamar el mensaje de salvación a todos los hombres y mujeres, para que ellos también puedan convertirse en agentes de evangelización. María es la Madre de la Iglesia. Que a través de su presencia, la Iglesia se convierta en un hogar para muchos y en Madre para todos los pueblos.

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Card. Donald William Wuerl

Evangelización y Nueva Evangelización, además de ser iniciativas personales, son conceptos teológicos. El documento *Dominus Jesus*, de la Congregación para la Doctrina de la Fe, presenta nueve carencias teológicas/filosóficas predominantes hoy en nuestro pensamiento conceptual que debilitan nuestros esfuerzos de evangelización. Diez años atrás, la Conferencia Episcopal de Estados Unidos de América había hecho un sondeo de textos catequísticos, encontrando diez carencias doctrinales que requerían una corrección.



Como la teología usa conceptos para transmitir nuestra fe que están radicados en el Evangelio, los principios mismos de nuestra fe se ven amenazados si las personas tienen dificultad con su estructura conceptual. El laicismo y el racionalismo han creado una ideología que subyuga la fe a la razón. La religión se vuelve así un asunto personal. La doctrina en materia de fe se ve reducida a posiciones idiosincrásicas sin ninguna posibilidad de reivindicar la verdad universal. Conceptos como la Encarnación, la Resurrección, la Redención, el Sacramento y la Gracia -temas centrales de la teología usados para explicar nuestra fe en Jesucristo - tienen poco significado para el católico y para quien se ha alejado del Catolicismo en una cultura en la que prevalece el racionalismo (Cf DT 20).

La tentación para el evangelizador, y tal vez también para los pastores, es la de no confrontar-

se con estos obstáculos conceptuales y poner su atención y sus energías en unas prioridades más sociológicas, o en iniciativas pastorales e, incluso, desarrollando un vocabulario distinto de nuestra teología. Si es importante que la Nueva Evan-

gelización tenga en cuenta a los signos del tiempo y hable con una voz que alcance a la gente de hoy, debe entonces hacerlo sin desprenderse de la raíz de la vivísima tradición de fe de la Iglesia ya expresada en los conceptos teológicos.

Para iniciar nuestros trabajos y las reflexiones sobre la Nueva Evangelización, quisiera proponer un cierto número de puntos con un fundamento teológico que surgieron de los Lineamenta, del Documento de trabajo y de gran parte del material suministrado por las Conferencias Episcopales de todo el mundo. Quisiera detenerme sobre cuatro de ellos.

a) **Fundamento Antropológico de la Evangelización**

Si la secularización con sus tendencias ateas elimina a Dios, entonces la comprensión de lo que significa ser humano resulta alterada. Por eso, la Nueva Evangelización debe indicar el origen de nuestra dignidad humana, el conocimiento y la realización de sí mismo. El hecho de que cada persona es creada a imagen y semejanza de Dios constituye la base para la declaración, por ejemplo, de la universalidad de los derechos humanos. Aquí, una vez más, vemos la necesidad

de hablar con convicción a una comunidad llena de dudas acerca de la verdad y la integridad de realidades como el matrimonio, la familia, el orden moral natural y la distinción entre bien y mal. (Cf DT 63-64, 151).

La Nueva Evangelización se debe basar en la comprensión teológica de que Cristo es quien revela el hombre a sí mismo, que la verdadera identidad del hombre está en Cristo, el nuevo Adán. Este aspecto de la Nueva Evangelización tiene un significado muy práctico para el individuo. Si es Cristo el que nos revela quién es Dios, entonces Dios no está lejos o increíblemente distante. (Cf DT 19).

El fundamento presuntivo de la Nueva Evangelización debe ser el deseo natural, que todos tenemos, de comunión con lo trascendente -con Dios. En cada ser humano hay una orientación básica hacia lo trascendente y hacia el justo orden de la vida enraizado en el orden natural creado. El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que el Decálogo es de por sí una expresión privilegiada de la ley natural. La Nueva Evangelización se debe basar en la comprensión de que es la fe cristiana la que nos ofrece una cierta comprensión del problema del mal, de la realidad del pecado, de la caída y de la llamada a una nueva vida. El mal y el pecado son, sin duda, obstáculos para el Evangelio, pero es precisamente el mensaje evangélico lo que da sentido a la condición humana y a la posibilidad de una vida que supere los límites intrínsecos de la fragilidad humana. En definitiva, la Nueva Evangelización debe basarse en el reconocimiento de que sólo a la luz de Jesucristo comprendemos plenamente lo que significa ser humanos.

b) Fundamento Cristológico de la Nueva Evangelización

Como ya ha sido señalado, la Nueva Evangelización es la nueva introducción y la nueva Proposición de Cristo. Nuestro anuncio de Cristo, sin embargo, comienza con una clara explicación teológica acerca de quién es Cristo, su relación con el Padre, su divinidad y humanidad y la realidad de su muerte y Resurrección. Cristo está en el centro de nuestra fe cristiana. Pero el Cristo

que proclamamos es el Cristo de la revelación, el Cristo considerado en su Iglesia, el Cristo de la tradición y no una creación personal, sociológica o una aberración teológica. Ninguno de nosotros, solo, podría acercarse a conocer la mente, el corazón, el amor y la identidad de Dios. Jesús ha venido a revelar la verdad, sobre Dios y sobre nosotros mismos (Cf DT 18-21).



c) Fundamento Eclesiológico de la Nueva Evangelización

La Nueva Evangelización debe dar una explicación teológica clara sobre la necesidad de la Iglesia para la salvación. Se trata de un aspecto delicado de nuestra predicación que muchas veces ha sido descuidado en la catequesis. El sentimiento de que la salvación se obtiene mediante una relación directa con Jesús, distinto de la Iglesia, está extendido en gran parte de la cultura moderna. Pero lo que se debe subrayar y demostrar es que Cristo encuentra al hombre, dondequiera que esté, dentro y mediante la presencia de la Iglesia (Cf DT 35-36).

Las Escrituras ofrecen muchas imágenes y parábolas para describir a la Iglesia. Una imagen es la de una gran familia de personas unidas en Cristo y entre sí mediante el bautismo. San Pablo habla de la Iglesia como cuerpo de Cristo, con nuestro Señor como cabeza y nosotros como miembros. Escribiendo a los fieles de Corinto dice: «Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese Cuerpo» (1Co 12,27).

La base de nuestros esfuerzos en la Nueva Evangelización debe ser el reconocimiento de que en el bautismo, Cristo ha dado a cada uno de nosotros los dones del Espíritu Santo. Es el Espíritu el alma de la Iglesia, que nos une en una unidad que supera cualquier tipo de división (Cf 1Co 12,13) (Cf DT 119).

La Nueva Evangelización debe hablar de la voluntad salvífica universal de Dios y, al mismo tiempo, reconocer que Jesús ha ofrecido un camino claro y único para la redención y la salvación. La Iglesia no es una entre las muchas maneras de alcanzar a Dios, consideradas todas ellas igualmente válidas. Dios quiere que todos sean salvados, y es precisamente por su voluntad salvífica universal por lo que Dios ha mandado a Cristo para hacernos hijos adoptivos y llevarnos a la eventual gloria eterna.

d) Fundamentos Soteriológicos de la Nueva Evangelización

La conciencia de lo que entendemos por su reino es intrínseca a la comprensión de la presencia de Dios con nosotros. En el Nuevo Testamento se habla del reino. Parece una preocupación de Jesús. Desde el momento en que «comenzó a predicar», su anuncio era que «el Reino de los Cielos está cerca» (Mt 4, 17). Jesús habló de los elementos del reino, de su poder, de sus confines, de su duración (Cf DT 24).



El corazón del Evangelio es el reino. Si deseamos vivir una vida cristiana -si deseamos reivindicar el hecho de ser discípulos de Jesús - es esencial que tengamos presente este reino que Él ha proclamado.

En la tierra el reino está misteriosamente oculto y se puede encontrar en cualquier parte, pero sólo de modo espiritual. El reino de Dios «existe ya y será consumado al fin de los tiempos. El Reino de Dios ha venido en la persona de Cristo y crece misteriosamente en el corazón de los que le son incorporados» (CEC 865).

De este modo sabemos que Cristo ha establecido su reino en la tierra aunque no en la plenitud de su gloria. Está aquí, pero todavía en proceso de crecimiento. «Al fin de los tiempos, el Reino de Dios llegará a su plenitud.» (CEC 1060). Mientras tanto, «Cristo, el Señor, reina ya por la Iglesia» (CEC 680).

Estos cuatro fundamentos teológicos de la Nueva Evangelización nos dejan en claro que todo lo que esperamos realizar en este Sínodo, y cualesquiera que sean los objetivos pastorales que decidamos fijar para volver a proponer a Cristo hoy, debemos hacerlo estando fuertemente enraizados en la visión bíblica del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios y como parte de una creación que refleja la sabiduría de Dios y presenta un natural orden moral para las

actividades del hombre. El pecado es lo que arruina la belleza creada y el egoísmo que ha marcado cada generación. Dios, sin embargo, envió a su Hijo a este mundo para ofrecernos una nueva vida. Ha fundado la Iglesia para continuar su presencia viva y salvífica. Nuestra salvación está íntimamente ligada a nuestra participación en el gran sacramento que es la Iglesia, mediante el cual esperamos manifestar el reino que se actualiza y hacer realidad nuestra participación en la gloria.

Padre Santo, tanto amaste al mundo
que nos enviaste a tu Hijo único nacido de María Virgen,
ungiéndolo con el Espíritu Santo y con poder
para realizar la salvación de la humanidad.
Por su Muerte y Resurrección, diste vida al mundo
y nos rescataste del poder del mal.

Así como Tú lo enviaste, Padre Bueno,
Él ahora nos envía a nosotros
como miembros de tu Iglesia
para continuar su obra en todo tiempo
hasta los confines de la tierra.

Reconocemos, Padre justo, que somos incapaces
de cumplir tan gran misión
de una Nueva Evangelización
en medio de un mundo relativista y secularizado,
a no ser que Tú mismo nos revistas
de la Fuerza de lo Alto con que lo ungaste a Él.

Extiende tu mano poderosa, Padre Eterno,
para que tu Palabra entre hasta el fondo de los corazones
y concédenos anunciar con valentía la salvación
en el nombre de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
con nuevo vigor, nuevos métodos y nuevas expresiones.

Jesús Tú nos prometiste al Paráclito.
Envía desde el cielo una nueva efusión de tu Espíritu
que nos capacite para proclamarte valientemente;
y el mundo, creyendo en Ti, único Salvador,
tenga vida nueva y vida en abundancia.
Envía, pues, sobre todos y cada uno de nosotros
la Fuerza que nos prometiste.

Espíritu Santo, ven a cada uno de nosotros,
a nuestras comunidades y organismos pastorales,
y llénanos de tu poder
para ser eficaces anunciadores de Cristo Jesús
y sus colaboradores en la salvación del mundo.

A tí gloria y alabanza por los siglos.